

Capítulo cuarto

*La agricultura a tiempo parcial
en tres pueblos de L'Horta*

1. EL SISTEMA AGRARIO DE L'HORTA DE VALENCIA

L'Horta es la comarca natural localizada en la llanura litoral regada por el Turia, alrededor de la ciudad de Valencia. Los geógrafos identifican L'Horta con «el espacio dominado por las ocho acequias del Turia» (1), delimitándola «de Puçol a Catarroja y de Manises al mar, con la ciudad como centro de este círculo» (2). Otros autores, teniendo en cuenta también la distribución espacial de la actividad económica, sensiblemente alterada por el moderno proceso de expansión urbano-industrial, modifican esta delimitación ampliándola hacia el Sur, incluyendo los municipios que bordean la Albufera hasta Silla (3).

A pesar del desarrollo paulatino a todo lo largo del presente siglo de una cierta actividad industrial (industrias diversas alrededor de la ciudad de Valencia, industria del mueble al Sur, cerámica al Oeste), la mayoría de los núcleos de población de la comarca, excepción hecha de los de mayor dimensión (Valencia, Torrent), han mantenido hasta las últimas décadas un carácter rural con la agricultura como principal actividad de sus habitantes (4). Es a partir de 1950 y, sobre todo, de 1960,

(1) A. López Gómez: «La región valenciana» dentro de la *Geografía de España y Portugal* (dirigida por M. de Terán), Montaner y Simón, Barcelona, 1967, vol. IV, segunda parte, pág. 371.

(2) E. Burriel de Orueta: *La Huerta de Valencia...*, *op. cit.*, pág. 10. Toda la introducción de la obra (págs. 9-15) es de gran interés para abordar los problemas de delimitación de la comarca.

(3) Entre otros, J. Soler: «La divisió comarcal del País Valencià», incluido en *L'Estructura Económica del País Valencià*, L'Estel, Valencia, 1970, vol. II, págs. 9-31.

(4) La conclusión que obtiene Burriel del análisis de sucesivos Padrones Municipales hasta 1965 para dos de los núcleos mayores de L'Horta Sur (Torrent y Catarroja) es esta: «En definitiva, en nuestro siglo disminuye la proporción de los activos agrícolas, los cuales han constituido tradicionalmente la gran masa de trabajadores de esta comarca. Muy lentamente primero, el gran

cuando el crecimiento urbano e industrial afecta a toda la comarca, aunque de forma más intensa y temprana al Oeste y al Sur de la misma, mientras el Norte conserva todavía bien marcados algunos rasgos de la huerta tradicional. Courtot daba esta imagen de L'Horta a mitad de los años sesenta: «... al Norte, aglomeraciones más rurales que urbanas, grandes pueblos bloqueados por los cultivos hortícolas que, por este lado, llegan hasta las puertas de la ciudad. Al Oeste y al Sur, aglomeraciones en pleno desarrollo a lo largo de los grandes ejes de circulación hacia Madrid y Alicante (...), con una concentración bastante fuerte de establecimientos industriales» (5).

En medio de este proceso que va afectando progresivamente a toda la comarca, la agricultura se resiste a morir. Las fértiles tierras son cultivadas hasta el último momento, justo antes de que sean elevadas sobre ellas los bloques de edificios o la factoría industrial; la imagen de la tierra aprovechada hasta la última cosecha es familiar incluso dentro de la ciudad de Valencia. El sector agrario, en su conjunto, mantiene todavía una importancia real en la comarca como actividad profesional —fundamental o secundaria— de una parte de la población, como empleo de recursos naturales —tierra y agua, con su antiguo sistema de regulación de riegos todavía en funcionamiento— e incluso como productor de rentas.

Sintetizando y estructurando las aportaciones de los diversos autores que han tratado el tema (6), podemos concretar así los

cambio se produce entre 1950 y 1960, acentuándose día a día». Burriel de Orueta: «Estudio demográfico de la Huerta de Valencia, Zona Sur» en *Estudios Geográficos* núm. 121, 1970, págs. 591-93.

(5) R. Courtot: «Geografía de las migraciones de trabajadores en la provincia de Valencia», en *Estudios Geográficos* núms. 112-113, 1968, pág. 511.

(6) Además de las obras de Burriel ya citadas, merece destacarse el artículo de Halpern: «La Huerta de Valencia», *Annales de Géographie* núm. 242, 1934 (publicado en castellano en *Estudios Geográficos* núm. 22, 1946, págs. 97-116, traducción y notas de V. Fontavella); trabajos monográficos sobre municipios concretos como los de C. Herrero: *Geografía Agraria de Meliana*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1969, y R. Alonso Sánchez: *Geografía Agraria de Catarroja*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1967; y, asimismo, el análisis de los cultivos hortícolas y de la «Huerta», en concreto, realizado por el equipo del Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos, y contenido en las págs. 144-152 de la obra colectiva C. E. C. A.: *Situación actual y perspectivas...* cit.

rasgos que definían el peculiar sistema agrario de esta comarca, antes de las transformaciones de los últimos veinte-treinta años:

a) Se trata de una agricultura intensiva y muy comercial donde tradicionalmente ha dominado la orientación hortícola. La introducción del naranjo en la huerta es un hecho moderno, de las últimas décadas, y todavía no es mayoritaria su presencia en toda la zona central (7). El arroz sólo ha ocupado las tierras de marjal próximas a la Albufera, en el extremo suroriental de la comarca, y otra estrecha faja de marjal costera desde Albuixech hacia el Norte.

El carácter intensivo-comercial de la agricultura de L'Horta data de la segunda mitad del siglo XIX; a partir de entonces el progresivo avance de las técnicas agrícolas va permitiendo la intensificación de los cultivos hasta llegar a la moderna sucesión de hasta tres cosechas anuales en un mismo campo (8). Por otro lado, la revolución de los transportes permitió una orientación comercial de los cultivos en función de los mercados extranjeros y de los grandes centros de consumo españoles. L'Horta, que hasta entonces básicamente producía para el autoabastecimiento de la propia comarca y fundamentalmente de la ciudad de Valencia, pudo especializarse en aquellos cultivos para los que sus condiciones climáticas la hacían competitiva en los mercados nacionales y extranjeros. Sin embargo, el mercado de Valencia no ha dejado de contar: «Valencia ha crecido mucho —y con ella también los pueblos de la huerta— y supone un

(7) El borde interior de L'Horta, donde los antiguos secanos han sido progresivamente transformados y regados utilizando agua elevada a lo largo de este siglo y, sobre todo, en las décadas últimas, sí que ha sido dedicado básicamente a cítricos desde su puesta en riego. Un análisis detallado de este proceso puede verse en Burriel: *La Huerta...*, parte IV, págs. 389-452.

(8) Ver, fundamentalmente, López Gómez: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos* núms. 67-68, 1957, págs. 309-360, para el análisis de la evolución agraria de todo el regadío valenciano. Burriel señala que «la introducción del guano del Perú, entre 1844-1850, fue una verdadera revolución agraria para la Vega; a últimos del XIX empezaron a extenderse los abonos químicos...», *La Huerta...*, *op. cit.*, pág. 523. Halpern, *op. cit.*, págs. 109-110, decía en 1934 que «Se puede ver una tierra que da cuatro cosechas en el mismo año. Ni un solo rincón de tierra está abandonado...».

En el anexo 3 se recogen algunos datos sobre la intensidad en trabajo y en capital por unidad de superficie de los cultivos básicos de L'Horta.

mercado decisivo. Aunque ya no le abastezca de trigo, vino o leche, por ejemplo, el agricultor sigue vendiendo en ella gran parte de su producción» (9).

b) Un acentuado minifundismo, originado a partir de una propiedad feudal con fuerte peso de las posesiones de la nobleza y el clero y para la que «la desamortización operaría tan solo como una pura sustitución de amos», pero donde se desencadenó a partir de los últimos años del siglo XIX un rápido y prolongado proceso de fragmentación de la propiedad, provocado fundamentalmente por las subdivisiones por herencias y por las compras hechas por los arrendatarios de las tierras que trabajan. Burriel estima la propiedad media en las zonas regadas con agua del Turia en L'Horta Sur, en 1967, entre cinco y ocho hanegadas, es decir, alrededor de media hectárea (10).

c) Una organización familiar del trabajo en la explotación, en lógica correspondencia con el carácter intensivo y minifundista de esta agricultura. Lluch, como hemos señalado anteriormente, ha puesto de manifiesto el paralelismo entre el proceso histórico de intensificación y el de disgregación de la propiedad con acceso a la misma de los cultivadores directos. En la obra de Burriel son abundantes las referencias a la organización familiar del trabajo agrícola; es muy ilustrativa esta detallada descripción del cultivo de verduras y su comercialización en el mercado de abastos de Valencia: «El cultivo de verduras estaba encuadrado dentro de un marco socio-económico tradicional y pasa evidentes dificultades por el resquebrajamiento actual de éste. Se apoyaba sobre un trabajo humano muy intenso y sobre la cooperación en él de toda la familia. El padre y los hijos se afanaban cuidando la tierra, recogiendo cada día el fruto, buscando el estiércol por todos lados, ayudándose a veces de algún jornalero. La madre y las hijas preparaban la verdura y la

(9) Burriel: *La Huerta...*, *op. cit.*, pág. 515.

(10) *Ibidem*, págs. 267-300. Burriel llega a estas conclusiones tras realizar un estudio de la evolución de la propiedad durante los siglos XIX y XX (desde 1794 hasta 1967) basado en el análisis de los Padrones de las Comunidades de Regantes de las acequias del Turia a lo largo de todo este período.

La hanegada, unidad común de superficie en todo el regadío valenciano, es igual a 831 metros cuadrados, es decir, aproximadamente una doceava parte de hectárea.

vendían en el mercado cada mañana muy temprano. Todo se hacía a mano y con gran atención. Con un carrito de mano o con uno grande arrastrado por una caballería se acudía al amanecer a la ciudad» (11).

Sin embargo, es necesario señalar que dentro de esta agricultura familiar tradicional aparecía ya, perfectamente establecida, la categoría de trabajo asalariado, protagonizado por los propietarios de explotaciones menores, por hijos de agricultores y por jornaleros sin tierra. El mismo Burriel señala que «los propietarios medianos debían utilizar jornaleros, fijos o no, para completar su labor» y que «el trabajo como jornalero en campos ajenos ha sido algo habitual en el pequeño propietario de la huerta» (12). Otro autor, Herrero, con datos referidos a 1962 en Meliana (Horta Nord), define como «patronos agrarios propietarios» a los que «tienen un jornalero diario» y de la correspondencia entre los cuadros que presenta se deduce que pertenecen a esta categoría los propietarios de explotaciones superiores a 18 hanegadas (13). La presencia de trabajo asalariado no está relacionada únicamente con la existencia de unas diferencias pequeñas-grandes explotaciones, sino que es también consecuencia de las características del cultivo hortícola. Determinadas operaciones requieren unas condiciones específicas —hacerse en plazos de tiempo muy limitados, organizaciones especiales del trabajo que necesitan la presencia de varias personas— que exigen sean realizadas por equipos («collas») de especialistas, y todas las explotaciones, pequeñas o grandes, de agricultores acomodados o de los mismos jornaleros, deben recurrir a ellos para ejecutarlas.

Finalmente, otro elemento característico de este sistema agrario familiar de L'Horta era la cría de ganado en las casas, actividad común de la mayoría de familias agrícolas (14).

(11) *Ibidem*, pág. 547.

(12) *Ibidem*, págs. 529 y 319, respectivamente. En otro lugar, pág. 317, señala que explotaciones de más de una hectárea necesitaban ya trabajo asalariado además del familiar.

(13) C. Herrero, *op. cit.*, págs. 48-49.

(14) Su presencia la señalan también todos los autores citados. Ver Halpern, *op. cit.*, pág. 110, nota; Herrero, *op. cit.*, pág. 51. Burriel: *La Huerta...*, *op. cit.*, págs. 299 y 534, relaciona también la cría con la utilización del estiércol como fertilizante.

Este sistema agrario así caracterizado ha sufrido diversas transformaciones a lo largo de las últimas décadas. En primer lugar, la simple desaparición de la agricultura al convertirse la base física sobre la que se asentaba, la tierra, en terreno dedicado a otras actividades, ha sido cuantitativamente importante en algunas zonas de la comarca. Por otro lado, la aparición de puestos de trabajo en la industria y los servicios como consecuencia de los intensos procesos de urbanización e industrialización experimentados, ha supuesto una alternativa real de empleo para la población activa agraria, de forma más pronunciada en las zonas donde ese proceso expansivo se ha desarrollado con más fuerza, pero afectando de forma general a toda la comarca. El resultado conjunto para el sistema agrario de L'Horta, objeto de nuestro estudio, tanto de estos procesos desarrollados a nivel comarcal como del proceso general de crecimiento económico experimentado a nivel del Estado español durante los años de referencia, ha sido la alteración de algunos de los presupuestos (determinadas situaciones del mercado de trabajo, de los mercados de *inputs* y *outputs* agrícolas, del mercado del suelo, determinadas pautas de comportamiento de la familia agrícola en el trabajo o en el consumo) sobre los que el sistema descansaba. Enumeraremos aquí, y cuantificaremos en la medida de lo posible, las principales modificaciones de los elementos del contexto en que ese sistema se inscribía:

1.º Importantes alzas de los salarios agrícolas. Según los datos de evolución de los salarios de «jornalers normals d'horta» (no especialistas) recogidos en Vinalesa (ver anexo 3), generalizables a los otros dos pueblos estudiados y al resto de la comarca, entre 1956 y 1977 esos salarios se han multiplicado por 10, es decir, han experimentado un incremento del 1.000 por 100. El incremento relativo experimentado por los salarios de «obrero eventual» según los datos del Ministerio de Agricultura, tanto estatales como regionales, ha sido de un orden similar. La importancia de este aumento se aprecia comparándolo con el alza del coste de la vida que, según los índices oficiales, ha sido de un 466 por 100 entre 1955 y 1975.

2.º Alzas de los precios de los *inputs* y de los *outputs* agrícolas. Según reflejan los datos recogidos en el mismo

anexo, los precios pagados por algunos de los *inputs* habitualmente utilizados en las explotaciones de L'Horta han experimentado continuados aumentos, oscilando su crecimiento global para el período 1964-75 alrededor del 200 por 100. Por su parte, la evolución de los precios de venta por los agricultores de los principales productos hortícolas ha sido mucho más irregular, con alzas y bajas muy acusadas en años sucesivos, pero, en conjunto, la tendencia es claramente alcista, con un crecimiento global para el mismo período algo superior —como media de los productos analizados— al experimentado por los *inputs*.

3.º Fuerte incremento de la presión especulativa sobre el mercado del suelo, como consecuencia de los importantes consumos de terreno agrícola para usos industriales y urbanos, que se ha visto reflejado en el alto nivel de precios alcanzado por el suelo agrícola (15).

4.º Otra serie de cambios sociológico-psicológicos que han afectado al comportamiento de los miembros de la familia agrícola. Burriel resume una serie de apreciaciones identificando «la ruptura de la familia como unidad de trabajo agrícola (como) una de las causas de la crisis moderna de estos campesinos» (16). Además es necesario señalar la alteración profunda de los modelos de consumo de las familias agrícolas —cuyos indicadores más visibles, en todos los pueblos, han sido el acceso al consumo de electrodomésticos y las reformas y mejoras en las viviendas— que también se ha producido, fundamentalmente, durante las dos últimas décadas.

(15) En 1971-72 el precio del suelo agrícola de regadío estaba en toda la comarca por encima de 150 pesetas/metro cuadrado, oscilando, según los municipios (alrededor de las 200-250 pesetas/metro cuadrado como media), pero disminuyendo progresivamente al aumentar la distancia a la ciudad de Valencia. Ver Avella, Pérez Casado: *El preu del sol al País Valencià*, Banc Industrial de Catalunya, Valencia, 1973 (ver gráficos y mapas, págs. 78 y 84). Esta variación muestra cómo las diferencias en el precio del suelo agrícola son debidas más a las diferentes expectativas de convertirse en suelo de otros usos que a sus características agrícolas.

(16) Burriel: *La Huerta...*, *op. cit.*, pág. 317.

Una de las direcciones básicas en las que, como resultado de estas transformaciones, ha orientado su evolución al sistema agrario de L'Horta ha sido el desarrollo de la agricultura a tiempo parcial. En L'Horta Sur, en pleno proceso de expansión urbana e industrial, Burriel identifica claramente el surgimiento de este fenómeno: «En cierta manera está apareciendo un nuevo tipo de explotación directa: nos referimos a cuidar el campo por sí y su familia, pero como complemento de otra actividad fundamental, en las horas libres y días de fiesta.» Y continúa más abajo: «... una gran parte de los propietarios no tienen ya la agricultura como actividad primordial. Trabajan en la industria, en el comercio, empleos administrativos...» (17). Además de este desarrollo reciente del fenómeno, otras formas de agricultura a tiempo parcial estaban presentes hace ya décadas en L'Horta. La realización de jornales por los pequeños propietarios —una forma de alternancia sin salir del sector— constituía un elemento característico de esa agricultura como hemos visto. También las primeras instalaciones industriales de L'Horta originaron ya situaciones de alternancia que han pervivido hasta nuestros días. Para Meliana, Herrero dice: «Es de destacar la relación entre la vida huertana y el trabajo en fábricas» citando entre éstas la de material eléctrico Gardy, ya instalada en Meliana en los años de la primera guerra mundial (18), la yutera del contiguo pueblo de Foios —con una antigüedad similar— y las industrias del mosaico «tradicional en este pueblo» (19).

Nosotros vamos a estudiar en detalle la dinámica de este proceso de transformación del sistema agrario, centrándonos básicamente en la génesis y la naturaleza del fenómeno de la agricultura a tiempo parcial, mediante el análisis de tres pueblos que consideramos representativos de las diversas situaciones que se dan en L'Horta: Uno de los núcleos todavía más agrarios de la comarca (Massalfassar), un pueblo con tradición de alter-

(17) *Ibidem*, pág. 318; ambas citas.

(18) J. A. Martínez Serrano, E. Reig, V. Soler: «Análisis de la Economía Valenciana (1886-1972) a través del indicador de la constitución de sociedades», en *Panorama Bursátil*, Servicio de Estudios e Información del Colegio de Corredores de Comercio de Valencia núm. 2, 1976, págs. 27-70 (ver pág. 50).

(19) Herrero, *op. cit.*, pág. 52.

nancia, fruto de instalaciones industriales antiguas (Vinalesa), y un ejemplo típico del desarrollo espectacular y reciente del tiempo parcial como consecuencia de un proceso de «inundación industrial» (Beniparrell).

2. MASSALFASSAR

El municipio de Massalfassar está situado 12 kilómetros al norte de Valencia, en medio del espacio que limitan la carretera vieja de Barcelona (N-340) y la autopista de Puçol. El pueblo tiene acceso a ambas por una estrecha carretera local que atraviesa el núcleo urbano. A unos 500 metros de éste se halla situada la estación de ferrocarril sobre la línea férrea Valencia-Barcelona que cruza el término en dirección Norte-Sur. Algo aislado en medio de la huerta, sin tener la carretera general a sus puertas como los pueblos vecinos situados sobre la N-340, eje tradicional de crecimiento y expansión de L'Horta Nord, Massalfassar ha tenido, sin embargo, una fluida comunicación directa con Valencia gracias al ferrocarril.

El término municipal, rectangular y alargado en sentido NW-SE, perpendicular a la costa, comprende una franja costera de marjal (alrededor de 60 hectáreas) y el resto —hasta sus 283 hectáreas de extensión— es terreno llano de huerta regada con aguas del Turia mediante la Acequia de Montcada. La marjal, hasta hace cinco-seis años dedicada al cultivo del arroz, está hoy abandonada; ha sufrido también sensibles mermas en su extensión por la construcción de la autopista que la atraviesa y, más recientemente, por su contribución (unas 30 hectáreas) al Polígono Industrial del Mediterráneo adyacente a la autopista y asentado en su mayor parte en el término vecino de Albuxech.

La población de Massalfassar ha experimentado un crecimiento lento, pero sostenido a lo largo del siglo, alcanzando su máximo de 1594 habitantes en el último Censo de 1975. El análisis de los saldos migratorios durante los últimos veinte años (1955-75) muestra una muy débil corriente inmigratoria. La tasa de natalidad se mantiene entre el 10 y 15 por 1.000 durante este período y un análisis comparado de las sucesivas pirámides de edad muestra una ligera tendencia hacia el enveje-

cimiento de la población. Son significativas las diferencias entre los valores de las variables demográficas en Massalfassar y en los municipios de la más urbanizada e industrializada Horta Sur, rejuvenecidos demográficamente por la fuerte inmigración que están recibiendo (20).

La distribución por sectores productivos de la población activa, según los datos que hemos elaborado a partir de los Padrones Municipales, ha evolucionado así durante los últimos veinte años:

	1955			1965			1975		
	V	M	%	V	M	%	V	M	%
Agricultura . . .	401	—	76,1	310	4	57,5	178	—	31,5
Comercio agrícola	—	—	—	5	24	5,3	34	43	13,6
Construcción . . .	8	—	1,5	18	—	3,3	34	—	6,0
Industria	25	7	6,1	64	10	13,5	84	21	18,5
Servicios	79	7	16,3	94	17	20,4	127	44	30,3
	513	14	100,0	491	55	100,0	457	108	100,0

La agricultura continúa siendo, pese a la importante reducción sufrida por sus efectivos, la actividad que más población ocupa. El conjunto de los activos agrarios y los ocupados en los almacenes de manipulación y comercialización de productos agrícolas supone todavía un 45 por 100 de la población activa, cifra muy alta en relación al nivel general de la comarca (21).

Las cifras del Padrón infravaloran la importancia de la población femenina ocupada por el comercio agrícola, debido a la estacionalidad de esta actividad. Un total de 170-200 mujeres —frente a las 43 que señala el cuadro— trabajan en los almacenes por períodos de tiempo variables, pero no inferiores a cuatro-cinco meses por año. Si, por otro lado, tenemos en cuenta que más de la mitad de los hombres activos en la

(20) La tasa media de natalidad para esa subcomarca durante los años sesenta es del 23,5 por 1.000. Se aprecian, asimismo, importantes ensanchamientos de la base de las pirámides de población en la mayoría de los municipios (ver Burriel: «Estudio demográfico...», *op. cit.*, págs. 552-556 y 576-583).

(21) *Ibidem*, págs. 590-591. La estructura profesional de L'Horta Sur en 1965 era ésta: Primario, 17,2 por 100; secundario, 57,5 por 100, y terciario, 25,3 por 100.

agricultura tienen como ocupación y fuente de ingresos principal el trabajo durante la campaña de recolección de agrios, asalariados por esos comercios, podremos apreciar el peso real que dentro de la actividad económica del pueblo tienen los «almacenes de naranja», desarrollados durante los últimos años a partir de la actividad comercial tradicional de un par de familias (22).

La industria sólo ocupa un 18,5 por 100 de la población activa, distribuida entre dos pequeñas fábricas locales —una de plásticos y otra de material de construcción— y en diversas industrias de Massamagrell y otros pueblos próximos. El peso de este sector experimentará un aumento importante en los años próximos como consecuencia de la localización en las cercanías del municipio del Polígono Industrial del Mediterráneo, del que habían empezado a funcionar las primeras instalaciones a mediados de 1977. En el sector servicios se agrupa, junto a los ocupados en los servicios locales, un numeroso grupo de dependientes, camareros, administrativos, ferroviarios, etcétera, empleados en Valencia, a donde se desplazan diariamente desde el pueblo. La población activa femenina (un 19 por 100 del total de activos según el Padrón) está ocupada fundamentalmente en los almacenes y en servicios.

Los cultivos

Los cultivos hortícolas siguen siendo el aprovechamiento básico de la superficie agrícola de Massalfassar, a pesar del incremento experimentado por los cítricos que ya ocupan un 36 por 100 de esa superficie. El resumen del cuadro 14 —elaborado a partir de los datos de la Hermandad que sólo son una estimación aproximada de las superficies cultivadas anualmente— refleja la evolución de los cultivos más importantes durante los últimos años. Junto a la desaparición del arroz —al dejar de cultivarse la marjal— la nota más destacada es la especialización dentro del cultivo hortícola, con la expansión de

(22) También comercializan algunos de estos almacenes productos hortícolas, fundamentalmente patatas y cebollas, aunque en mucho menor volumen que cítricos.

CUADRO 14

Massalfassar. Evolución de los cultivos (en has)

	<i>Media años 1968-69-70</i>	<i>Media años 1974-75-76</i>
Arroz	50,0	—
Patata temprana	15,3	5,6
Tabaco	7,7	2,0
Lechuga	5,0	15,3
Sandía	3,3	2,3
Melón	20,3	10,0
Tomate	7,6	4,6
Alcachofa	42,0	99,7
Cebolla	62,3	71,0
Judía verde	8,7	7,7
Naranja y mandarino	65,7	75,7
Frutales no cítricos	14,0	2,0
Superficie agrícola total	249,0	229,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Hermandad.

Notas:

En la alcachofa aparece la superficie máxima que el cultivo ocupa a lo largo del año, es decir, la que ocupa en invierno. Son sólo los datos de los cultivos más importantes. Al ocuparse sucesivamente el terreno varias veces a lo largo del año, la suma de las superficies cultivadas supera a la superficie agrícola total.

la cebolla (variedad grano) y, sobre todo, de la alcachofa, que está llegando a ocupar actualmente, durante el invierno (23), más del 70 por 100 de la superficie de huerta del término. Los componentes de las alternativas típicas de L'Horta (melón, tomate, judía verde, lechuga, patata) fluctúan con una tendencia general descendente, como consecuencia de la disminución de la superficie hortícola —al aumentar los cítricos— y de esa tendencia hacia la especialización.

El ajuste rápido de una agricultura comercial como la que

(23) Según los datos de la Hermandad, cada año se renueva, aproximadamente, la mitad de la plantación de alcachofa, quedando desde abril hasta agosto esa superficie reducida a la mitad. La superficie que en abril se arranca de alcachofa se dedica, fundamentalmente, a cebolla y melón.

analizamos a las fluctuaciones del mercado explicaría en parte esta dinámica. La accesibilidad para el agricultor de determinados canales de comercialización también tiene incidencia en esta evolución, como en el caso de la alcachofa, absorbida casi en su totalidad por el cercano mercado de Massamagrell (a dos kilómetros de distancia), donde hay venta directa de los agricultores a mayoristas forasteros. Más adelante nos referiremos también a los condicionamientos y limitaciones que sobre el tipo de cultivos está imponiendo la práctica progresiva de la agricultura a tiempo parcial.

Distribución de la propiedad y agricultura a tiempo parcial

El minifundismo es otro de los rasgos que caracterizan la agricultura de Massalfassar. Como refleja el cuadro 15, un 62 por 100 de las explotaciones cuyos jefes residen en el municipio son menores de 10 hanegadas y un 90 por 100 no alcanzan las 20 hanegadas (menos de dos hectáreas); por su parte, las explotaciones de jefes forasteros localizadas en este término municipal, no muy numerosas, no se separan significativamente de esta distribución por tamaños.

Las mayores explotaciones son una de 53 hanegadas, dos de 40 y tres de 30-35, todas ellas trabajadas por sus propietarios (24). No parece que la subdivisión por herencia haya alterado sustancialmente este panorama en los últimos años, al menos en lo que se refiere a las explotaciones de mayor dimensión; según el Censo Agrario de 1962, sólo relativamente fiable a este nivel, las mayores explotaciones de Massalfassar hace quince años eran una de cuatro-cinco hectáreas (48-60 hanegadas) y cinco de tres-cuatro hectáreas. En cualquier caso estos datos sirven para corroborar la afirmación corriente en el pueblo de que allí «nunca ha habido ricos y todos han trabajado siempre la tierra».

Alrededor de un 20 por 100 de la superficie agrícola del pueblo está cultivada en arrendamiento, en pequeñas explota-

(24) La otra explotación mayor de 50 hanegadas, que figura en el cuadro 15, está constituida por 94 hanegadas contiguas a la fábrica de plásticos y propiedad de esa empresa, todavía en cultivo, adquiridas, al parecer, con vistas a una posible ampliación de las instalaciones.

CUADRO 15

Massalfassar. Distribución de las explotaciones cuyos jefes residen en el municipio en función de su tamaño y de la ocupación principal del jefe.

Tamaño (1 hg=1/12 ha)	Agricultores a tiempo completo	Jornaleros	Jubilados	Comerciantes agrícolas	Obreros industriales	Constructores	Asalariados servicios	Empresarios familiares	Funcionarios empleadores	Inactivos y otros	Total	%	
Menos de 5 hg		35	12		14	3	17	5	1	1	88	39,1	
5 - 9,9 hg		28	3	1	6	2	3	4	2	2	51	22,7	
10 - 14,9 hg	1	17	4	4	3		3	2	1	1	36	16,0	
15 - 19,9 hg	6	8	5	3			1	3		2	28	12,4	
20 - 24,9 hg	4	2	3								9	4,0	
25 - 29,9 hg	5		1								6	2,7	
30 - 49,9 hg	5										5	2,2	
50 - 99,9 hg	1								1		2	0,9	
100 - 150,0 hg													
Total	22	90	28	8	23	5	24	14	3	2	6	225	100,0
%	9,8	40	12,4	3,6	10,2	2,2	10,7	6,2	1,3	0,9	2,7	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas.

NOTAS: Ver en el capítulo tercero la metodología y la definición de jefe de explotación utilizados. Hemos considerado "jornaleros" aquellos que trabajan como tales al menos durante la campaña de recolección de la naranja, lo que supone realizar un mínimo de 60-70 jornales anuales. Los que sólo hacen algunos jornales sueltos a lo largo del año, pero no alcanzan esa cifra, los hemos considerado "agricultores a tiempo completo". Las explotaciones de "jubilados" pertenecen a hombres mayores de 65 años que siguen trabajando y "levantando" (siendo los jefes) sus explotaciones; la mayoría han sido jornaleros. En el epígrafe "Construcción" se incluyen asalariados y trabajadores independientes de este sector; no están ahí incluidos empresarios con asalariados. Tanto los "empresarios familiares", como los "empresarios empleadores" son empresarios no agrarios.

La superficie de marjal no ha sido contabilizada en las explotaciones de este municipio, al no ser aprovechada agrícolamente en la actualidad.

ciones. Los arrendamientos son antiguos, con cánones bajos, y los propietarios suelen residir en Valencia.

La agricultura a tiempo parcial, bajo formas diversas, tiene también una incidencia muy alta en la agricultura de Massalfassar, según se deduce de las cifras del cuadro. Destaca, sobre todo, el hecho de que las explotaciones a tiempo completo sólo suponen un 9,8 por 100 de las del municipio. El grupo más numeroso de alternantes lo constituyen los jornaleros-pequeños propietarios que son titulares del 40 por 100 de las explotaciones, seguidos de los obreros-campesinos en sentido amplio (asalariados en industria, construcción y servicios) con un 23 por 100 de las mismas. Aparece también un considerable número de explotaciones de jubilados (12,4 por 100 del total) y otros pequeños grupos de explotaciones pertenecientes a empresarios familiares no agrícolas (los propietarios de comercios, bares, etcétera) y otros diversos.

A la vista de estos datos no es exagerado afirmar que, prácticamente, la agricultura de Massalfassar es «a tiempo parcial». Destaquemos, sin embargo, el hecho de que las explotaciones a tiempo completo son las mayores del pueblo y su superficie representa un considerable 27,4 por 100 del total.

Transformaciones agrarias recientes y desarrollo de la agricultura a tiempo parcial

Tanto el volumen y la estructura actual de la población activa agrícola como los empleos de los jornaleros y el funcionamiento de las explotaciones difieren esencialmente de los que caracterizaban la actividad agrícola de Massalfassar hace veinte años. La dinámica evolutiva de dicha agricultura viene definida por una serie de transformaciones que se han ido produciendo durante ese período.

En primer lugar, la salida del sector y la jubilación sin sucesión de activos agrícolas han reducido entre 1955 y 1975 en un 47 por 100 el número de hombres activos en la agricultura, según las cifras de los Padrones Municipales. El envejecimiento experimentado durante el período por el conjunto de la población activa agraria (sólo un 30,3 por 100 de hombres menores de cuarenta años en 1975 frente al 55,6 por 100 en 1955) y la comparación de su estructura por edades con la correspon-

diente a los actuales asalariados en industria, construcción y servicios (66,8 por 100 de menores de cuarenta años entre los varones), confirma el predominio de los jóvenes dentro de la población que ha salido del sector.

Los mismos datos del cuadro 15 aportan interesantes elementos de juicio para aproximarnos al conocimiento de la composición por categorías de activos del éxodo agrario. Las explotaciones de obreros-campesinos se diferencian claramente de las de los actuales activos agrarios (agricultores a tiempo completo y jornaleros) por su menor dimensión (ver gráfico 10). Han sido los propietarios de las más pequeñas explotaciones, junto a los jornaleros sin tierra (25), los protagonistas del trasvase hacia los otros sectores.

Por otra parte, el grupo de jornaleros del pueblo, el principal componente tanto ahora como hace veinte años de la población activa agraria (26) ha experimentado importantes transfor-

(25) De las cifras del Padrón de 1955 parece deducirse que el grupo de jornaleros sin tierra ya no tenía gran importancia en Massalfassar en los años cincuenta, representando solamente un 11 por 100 del total de población activa agraria y un 16 por 100 del total de jornaleros.

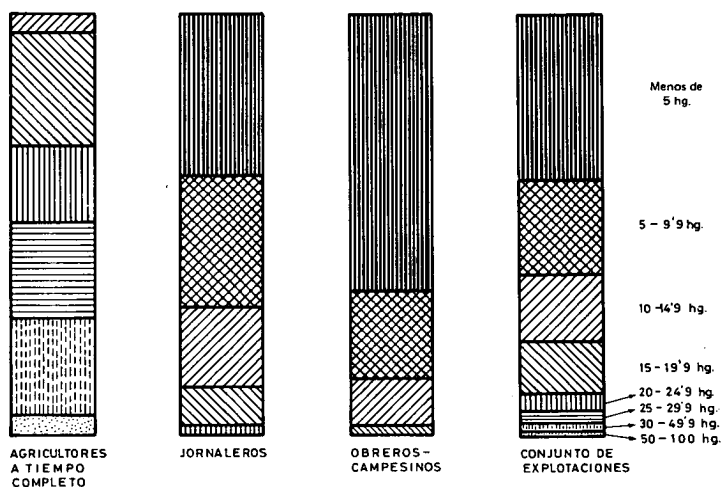
(26) Estableciendo una serie de hipótesis sobre el significado de las cifras del Padrón de 1955 y la estructura agraria del pueblo en esa época, hemos elaborado una estimación de la distribución por categorías de la población activa agraria en esa fecha que, evidentemente, debe ser considerada con ciertas reservas. Para la actualidad (1977), los datos obtenidos de nuestro inventario de las explotaciones locales junto a los datos facilitados por la Hermandad Sindical sobre activos agrícolas (que incluyen a los no titulares de explotaciones) nos han permitido elaborar la correspondiente distribución:

Distribución de los hombres activos en agricultura

	1955 (estimación)		1977	
	N.º	%	N.º	%
No jornaleros				
Jefes de explotación	97	24,2	22	14,8
Ayudas familiares	23	5,7	5	3,3
Jornaleros				
Con tierra	144	35,9	90	60,4
Jóvenes que heredarán tierra	93	23,2	6	4,0
Sin tierra	44	11,0	26	17,4
	<u>401</u>	<u>100,0</u>	<u>149</u>	<u>100,0</u>

GRAFICO 10

Massalfassar: Distribución por tamaños de las explotaciones dentro de cada categoría de jefes de explotación
(En porcentajes)



maciones durante este período. Su volumen se ha visto sensiblemente reducido, como consecuencia del éxodo descrito, pasando desde los 250-300 jornaleros existentes en aquellas fechas hasta unos 130-140 hombres que actualmente hacen jornales. Esta reducción enmascara, sin embargo, algunas incorporaciones al grupo; actualmente, junto a jornaleros sin tierra y propietarios de explotaciones menores de 10 hanegadas que ya entonces hacían jornales de forma habitual, un grupo de pro-

La diferencia entre este total de población activa en 1977 y la cifra que ofrece el Padrón para 1975 es imputable a los errores por defecto de nuestro inventario (ver capítulo tercero, nota 16) y algunas imprecisiones de la calificación profesional en el Padrón.

pietarios de explotaciones antes consideradas suficientes para vivir (27) hacen también, como mínimo, 60-70 jornales anuales. Ha cambiado además su actividad; abandonado el arrozal y reducida drásticamente la utilización de mano de obra asalariada en el cultivo hortícola, hoy es la recolección de la naranja su fuente principal de jornales.

La disminución de la utilización de trabajo asalariado en el cultivo hortícola, general en todo el pueblo, se aprecia de forma más clara en la evolución del funcionamiento de las explotaciones mayores, las de 20 o más hanegadas. Hacia 1960 una explotación de 20 hanegadas ya tenía «un jornalero seguido todo el año» y los cultivos se organizaban en plantaciones bastante extensas (10, 15 hanegadas) de cultivos intensivos como la patata temprana o la cebolla «para trabajarlas con jornaleros». Hoy, como consecuencia del alza de salarios, la estrategia ha cambiado radicalmente; por un lado se han introducido algunas innovaciones técnicas —mecanización del laboreo por extensión del uso de tractores pequeños y mecanización del arrancado de patatas, sustitución de la escarda manual por la utilización de herbicidas— que han reducido las necesidades de trabajo; por otro, a fin de limitar al máximo el recurso a mano de obra asalariada, la organización de las explotaciones se basa en el aumento de la superficie de naranjo y la dedicación a cultivos hortícolas de un máximo de tres-cuatro hanegadas para cada uno, extensión que puede atender en las épocas punta de trabajo la mano de obra familiar y la cada vez más desarrollada entreayuda dentro de esta categoría de agricultores. El resultado ha sido la desaparición de los jornales y los jornaleros «de legona» (no especialistas) y la utilización actualmente de mano de obra asalariada en el cultivo hortícola sólo en aquellas tareas que deben ser forzosamente realizadas por

(27) Se trata de explotaciones de hasta 20 ó 25 hanegadas. Evidentemente, el dilucidar si esta consideración es o no subjetiva, deberá hacerse a partir de un análisis detallado de la evolución de los excedentes de explotación y de la capacidad adquisitiva que éstos suponen para los agricultores. Será necesario, asimismo, tener en cuenta la evolución que los modelos de consumo han experimentado durante estos años. Nosotros constatamos únicamente el hecho de que jefes de explotación que antes alimentaban a su familia con el producto de la misma, hoy van a jornal.

equipos especializados en todas las explotaciones (plantaciones, sobre todo de cebolla, y algunas recolecciones).

La alternativa para los jornaleros que permanecen en el sector ha sido el incremento experimentado por la demanda de trabajo asalariado para la recolección de naranja, fenómeno general en todo el regadío valenciano como consecuencia del incremento de la producción y de los cambios de variedades que han alargado el período de recolección. Pese a no tratarse de una zona de monocultivo naranjero, este incremento de la demanda ha sido particularmente notable en Massalfassar, a causa del crecimiento experimentado durante los últimos diez años por los almacenes locales. La recolección desborda desde luego los límites del pueblo, desplazándose los equipos de «collidors» contratados por los comerciantes locales fundamentalmente hacia el Sur, llegando con frecuencia hasta la Safor y la Marina.

Como caso límite de las transformaciones ocurridas, algunos agricultores que antes tenían jornaleros fijos en sus explotaciones van ahora ellos a jornal en la temporada de recolección de naranja. El cambio ha afectado también a la estrategia de las categorías intermedias de agricultores del pueblo. El propietario de 10-15 hanegadas, la típica explotación familiar de hace unos años, donde el titular hacía algún jornal fuera y también contrataba otros en ocasiones, pero cuya norma era «primero atender su tierra y luego, si le salía, hacer algún jornal», ahora hace más jornales y éstos se van convirtiendo progresivamente tanto en su fuente básica de rentas como en su ocupación principal.

Otros aspectos completan la visión de esta transformación del sistema agrario del pueblo. La cría de animales, uno de los elementos característicos del sistema anterior, con un par de toros, cerdos o corderos en casi todas las casas, hace ya siete u ocho años que desapareció. La emigración a Francia para la temporada de vendimia, bastante numerosa en los años sesenta, también ha desaparecido casi por completo; en 1975 fueron cinco o seis y en 1976 ninguno. El hecho se relaciona con la mejor situación de los actuales jornaleros. Antes se iba a Francia «para recoger algo para el invierno»; ahora la recolección de la naranja (y el alza de salarios) permite que «en invierno ya no se pase hambre».

El análisis de esta evolución bajo la óptica del desarrollo de la agricultura a tiempo parcial parece, en principio, bastante simple. Las situaciones de alternancia están siendo claramente generadas por proletarización de pequeños agricultores. La orientación hacia uno u otro tipo de alternancia, con trabajo asalariado externo a la explotación en la misma agricultura o en los otros sectores, viene determinada por la edad del jefe (salida del sector de los más jóvenes) y por el tamaño de la explotación (cinco hanegadas de dimensión media en las explotaciones de los obreros-campesinos, frente a 7,7 hanegadas en las de los jornaleros-pequeños propietarios). No debemos olvidar, sin embargo, la interrelación entre ambos factores como consecuencia de la subdivisión por herencia de las explotaciones que acompaña a los cambios generacionales; así, muchos de los actuales obreros-campesinos son jóvenes que, estando ya trabajando en los otros sectores, han sucedido como jefes de sólo parte de la explotación paterna a sus padres que se mantuvieron toda su vida activa en el sector agrario. El papel proletarizador de la subdivisión debe ser tenido en cuenta.

Un análisis de la agricultura a tiempo parcial en términos de rentas totales familiares o de ocupación del conjunto de miembros de la familia debería, además, tener en cuenta otro importante capítulo: el trabajo de las mujeres (esposas e hijas mayores) en los almacenes durante una larga época del año.

El funcionamiento de las diversas categorías de explotaciones

Describiremos a continuación brevemente los rasgos que caracterizan a cada una de las principales categorías de explotaciones en que hemos dividido el conjunto de las existentes en el pueblo, prestando especial atención a poner de manifiesto las limitaciones y condicionamientos que sobre el desarrollo de la actividad productiva agraria en las explotaciones a tiempo parcial impone la práctica por sus titulares de una segunda ocupación.

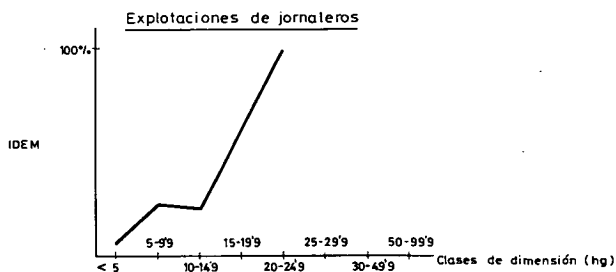
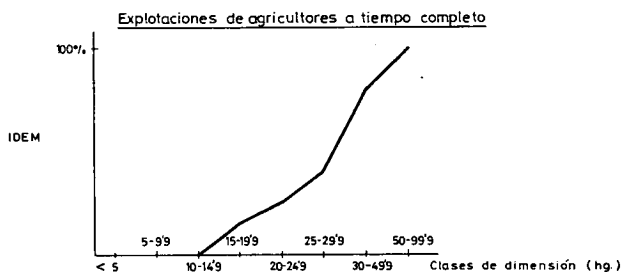
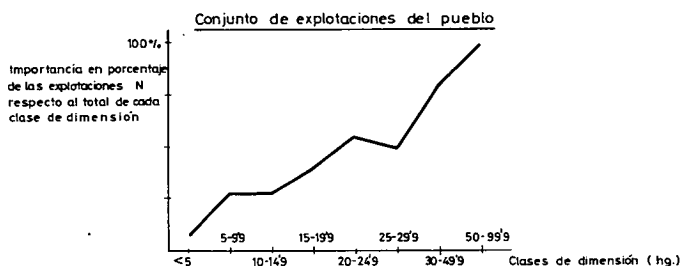
Agricultores a tiempo completo

La orientación productiva de las explotaciones a tiempo completo responde, tal como refleja el gráfico 11, a la estrate-

GRAFICO 11

Massalfassar: Orientación productiva de las explotaciones por clases de dimensión

(Explotaciones N = Explotaciones en las que la mitad o más de su superficie son cítricos.)



gia antes descrita de las explotaciones mayores del pueblo. Como se trata de familias agrícolas que viven de la explotación, dedican a cultivos hortícolas —más remuneradores que el naranjo por unidad de superficie— el máximo de extensión que puede atender su mano de obra familiar. Sólo plantan naranjos, algo menos remuneradores, pero mucho menos exigentes en mano de obra, si la dimensión de la explotación excede esa superficie.

Por otro lado, habíamos observado en el cuadro 15 cómo existen explotaciones de la misma dimensión (entre 10 y 25 hanegadas), algunos de cuyos jefes hacen jornales y otros, en cambio, se dedican y viven exclusivamente de su explotación. Estos últimos, aparte de situaciones especiales (hombres solos y familias muy cortas con necesidades especialmente limitadas de ingresos) que se dan en dos o tres casos, representan una forma distinta de respuesta —alternativa a la progresiva proletarianización— a la crisis planteada al agricultor propietario de una explotación antes suficiente y hoy insuficiente para vivir. Esta alternativa se basa en una intensificación al máximo del cultivo hortícola, superior a la propia del sistema tradicional (mayor utilización de abonos, plaguicidas, semillas seleccionadas, protección del cultivo con plásticos en ocasiones); en una dedicación superior a la habitual en los agricultores del pueblo a los cultivos más remuneradores, pero más exigentes en mano de obra (tomate, judía verde); y —en la mayoría de los casos— en la propia comercialización de sus productos, transportándolos y vendiéndolos ellos mismos en el mercado de abastos de Valencia (28). La mano de obra familiar trabaja muchas horas diarias en estas explotaciones y, además, hemos podido observar cómo este tipo de iniciativas surgen siempre en familias con abundante fuerza de trabajo (29). Analizaremos más detenidamente este fenómeno en Vinalesa donde se presenta de forma todavía más intensa.

(28) La venta directa de productos por parte de los agricultores en el mercado de abastos de Valencia se realiza en la «tira», que funciona independientemente de los puestos de venta de los asentadores.

(29) Las tres explotaciones más representativas de esta vía (de 16, 20 y 26 hanegadas) son trabajadas cada una de ellas por dos hermanos solteros que no han dividido la explotación paterna.

Jornaleros-pequeños propietarios

Dentro de los jornaleros agrícolas podemos distinguir varios subgrupos en función de sus ocupaciones básicas:

— La «plantilla» de especialistas en trabajos hortícolas, fundamentalmente plantadores de cebolla. Es un grupo poco numeroso (alrededor de 20) y cuyos efectivos están disminuyendo, bastante viejos, especializados en esas tareas artesanales propias del cultivo hortícola. Ocasionalmente, en los meses centrales del invierno, van también a la recolección de la naranja, pero por períodos de tiempo más cortos que los demás jornaleros, sólo hasta que comienzan las tareas de huerta. Cobran salarios superiores a los normales (en esas tareas especializadas) y hacen un número apreciable de jornales (alrededor de 70-90 sólo en la plantación de cebolla). Sus explotaciones, todas ellas mínimas, son algo accesorio para ellos.

— El resto de jornaleros del pueblo tienen como ocupación principal «anar a collir taronja». Este grupo de «collidors» típico está constituido por 80-90 hombres, que a lo largo de la campaña (de octubre a mayo aproximadamente) realizan un número de jornales variable entre 90 y 120; equiparable a ellos es también el grupo de 30-35 hombres que trabajan en los almacenes durante la temporada de la naranja. Para todos ellos el jornal es la ocupación básica durante estos meses y consideran las explotaciones algo accesorio que procuran organizar de forma «que dejen hacer el mayor número posible de jornales». La solución casi exclusivamente adoptada por este grupo es dedicar la práctica totalidad de sus explotaciones al cultivo de alcachofa que, además de adaptarse bien a esas ocupaciones externas, está alcanzando los últimos años buenos precios de venta en el mercado. La alcachofa, estable en el terreno durante todo este período de tiempo, exige únicamente algunos trabajos perfectamente simultaneables con el trabajo asalariado diario: algún abonado, tratamiento o riego (éstos se realizan con frecuencia de noche), la recogida periódica del fruto cada diez-doce días que pueden hacer a la vuelta de la jornada de trabajo, y la venta de madrugada en el mercado de Massamagrell. Estos trabajos son también aplazables varios días, en caso necesario.

La actividad de todo este grupo, homogénea durante el

invierno, presenta diferencias en verano en función de la dimensión de las explotaciones que poseen. Un propietario de 10-20 hanegadas procura sacarle rendimiento a su tierra en verano con las típicas cosechas (cebolla, melón, etc.), que sustituyen a la parte de alcachofar que se arranca para ser renovado, y en esta época, para él, los jornales son algo accidental. No suele realizar más de 20-25 jornales a lo largo de este período. En cambio, los propietarios más pequeños siguen subordinando la explotación a los jornales también en verano. Trabajan en la recolección de productos hortícolas que se hace por cuenta de los comerciantes, asalariados por éstos, y hacen algún otro jornal en el pueblo; llegan a completar un máximo de 50-60 jornales durante esta época.

Estas diferentes estrategias de organización y funcionamiento de las explotaciones explican también las diferencias en la importancia del cultivo del naranjo que, dentro de las explotaciones de jornaleros, aparecen en el gráfico 11. El propietario de 20 hanegadas que basa su estrategia en ganar jornales como «collidor» durante el invierno debe plantar una parte apreciable de su explotación de naranjos, ya que no puede dedicarse al aprovechamiento inmediatamente más intensivo (y más remunerador), la alcachofa, a escala tan amplia (30). En cambio, si la explotación es más pequeña (de tres, cinco o hasta diez hanegadas), su jefe puede, sin dejar de ir a jornal, atender plantaciones de alcachofas, cebollas o lechugas, siempre más remuneradoras que el naranjo por unidad de superficie. También puede observarse en el gráfico la contrapuesta orientación productiva de explotaciones de la misma dimensión (entre 15 y 25 hanegadas, sobre todo), según que sus jefes escojan como base de su ocupación y de sus ingresos el trabajo como jornaleros o la intensificación de sus propias explotaciones.

— Otro grupo diferenciado de jornaleros lo constituyen los jornaleros equipados. La casi totalidad de las labores mecánicas

(30) Además de por razones de diversificación de riesgos (aún presentes, en cierta medida, en la estrategia de los agricultores de L'Horta), por razones similares a las antes señaladas, para evitar un excesivo recurso a trabajo asalariado, imprescindible en las épocas punta si la superficie dedicada a un determinado cultivo hortícola supera cierto límite. En la alcachofa (el más extensivo de los hortícolas) este límite es algo superior (alrededor de 8-10 hanegadas).

del cultivo hortícola —excepto en algunas de las explotaciones mayores que tienen su propia maquinaria (31)— son realizadas en el pueblo por estos especialistas para los que la realización de trabajos con sus equipos constituye su forma básica de «hacer jornales», es decir, su ocupación principal. Están equipados con tractores medianos y motocavadoras, pero incluimos aquí también algunos jornaleros «equipados» con animales de labor y carros de tiro con los que trabajan en ciertas labores específicas del cultivo hortícola en las que todavía se utilizan estos medios de tracción y transporte. Son un total de nueve jornaleros que hacen también la campaña de recolección de naranja y los hemos incluido en el cómputo de «collidors» allí efectuado.

— Finalmente, es necesario reseñar otra peculiar actividad de algunos jornaleros del pueblo; el arrendamiento de tierra de marjal en Almenara y en Tavernes de Valldigna para cultivar melones durante la temporada de verano. Se trata de un grupo de cuatro-cinco jornaleros —con explotaciones propias de dimensiones diversas— que durante los últimos tres o cuatro años arrendaban un total de 150-200 hanegadas para esta finalidad. Al parecer está decreciendo esta actividad.

Obreros-campesinos

Como ya hemos señalado, este grupo de jefes de explotación está constituido en su mayoría por jóvenes titulares de explotaciones de dimensión muy reducida. Su dedicación a las mismas varía considerablemente en función de si trabajan a turnos en la fábrica u ocupación externa o lo hacen a jornada normal. En el primer caso, disponen frecuentemente de medias jornadas e incluso de jornadas completas (cuando trabajan por la noche) para dedicarlas a la explotación y el funcionamiento de éstas —dado lo reducido de su dimensión— puede considerarse normal. En cambio, los que no trabajan a turnos tienen mayores dificultades para atender la tierra; únicamente dispo-

(31) Aparte, es frecuente que explotaciones de todo tipo estén equipadas con motocultores (hay un total de 31 censados en el pueblo), más utilizados en el cultivo cítrico.

nen de forma completa de los fines de semana y, como consecuencia, la explotación aparece menos cuidada y es frecuente que encarguen a otro agricultor o jornalero del pueblo que les haga determinadas labores.

Dado lo reducido de sus explotaciones no tienen incidencia importante en ellas las plantaciones de naranjo; sólo en cuatro de las 52 explotaciones de esta categoría existentes domina la orientación citrícola. Quizá la alternancia agricultura-industria es demasiado reciente en el pueblo para que aparezcan con nitidez tendencias a desentenderse por completo del cultivo en la explotación, que se basarían, con toda probabilidad, en dedicarlas a naranjos. Sin embargo, todos estos obreros-campesinos sí que tienen ya planteadas unas limitaciones claras en cuanto a los tipos de cultivos hortícolas a que pueden dedicarse. Estas limitaciones no son de tipo estacional, con la ocupación externa condicionando la explotación sólo durante una época concreta del año, como en los «collidors»; en estos casos lo que se plantea es una imposibilidad absoluta de dedicarse a los cultivos más intensivos (judía verde, tomate, berenjena, pimiento), caracterizados, además de por sus altas necesidades de horas trabajo/superficie, porque estas necesidades se presentan de forma inaplazable (recolecciones, podas, poner cañas, etc.) y muy acumuladas en cortos períodos de tiempo.

Por lo demás, la coexistencia agricultura-industria parece funcionar armónicamente en el pueblo. En la fábrica local de plásticos —donde está ocupado el grupo más numeroso de estos obreros-campesinos— la casi totalidad del personal trabaja a turnos y, además, las vacaciones —con cierre de la fábrica— son el mes de agosto, época punta de los trabajos hortícolas.

3. VINALESA

Vinlesa se encuentra situado a 8,7 kilómetros de Valencia, al N. W. de la ciudad, adosado a la margen derecha del Barranc del Carraixet y atravesado por una carretera local que enlaza la N-340 (la antigua carretera de Barcelona) con Montcada y toda la zona nord-interior de la comarca. El núcleo urbano y las edificaciones industriales ocupan una porción muy importante del reducido término municipal; de las 159 hectáreas de que

consta —sin más accidente orográfico que el citado Barranc que le sirve de límite hacia el Oeste— 45 son de terreno no agrícola. La actividad económica del pueblo ha desbordado tradicionalmente este estrecho marco; la propiedad de los agricultores locales ocupa considerables porciones de los términos vecinos, sobre todo en Alfara del Patriarca y Foios, e incluso hay fábricas, cuyos empresarios y trabajadores residen todos en Vinalesa, localizadas en término de Foios.

A pesar de su proximidad a Valencia, Vinalesa no tiene una fluida comunicación con la capital. Bastante alejada de los diferentes ramales de tren eléctrico que atraviesan L'Horta, su comunicación se reduce a una línea de autobuses con sólo cinco-seis servicios al día. Las posibilidades de desplazamiento diario de los trabajadores quedan así reducidas y el pueblo aparece algo aislado, al menos en términos relativos respecto a los otros pueblos circundantes.

Tras un crecimiento sostenido desde principios de siglo, la población de Vinalesa quedó estabilizada en los primeros años cincuenta y sufrió incluso un cierto descenso (9,6 por 100) entre 1955 y 1965. Posteriormente ha vuelto a recuperarse creciendo a un ritmo aproximado de un 2 por 100 anual, alcanzando su máximo absoluto en 1975 con 2.366 habitantes. La tasa de natalidad se ha mantenido durante las últimas dos décadas con valores oscilantes alrededor del 20 por 1.000. Analizando los saldos migratorios se observa una cierta emigración en el período 1955-65 y una inmigración —también de cuantía moderada— durante la última década 1965-75.

Vinalesa ya no era un pueblo agrícola en los años cincuenta, tal como muestran las cifras de distribución por sectores de su población activa en 1955, elaboradas a partir del Padrón Municipal de ese año:

	1955			1965			1975		
	V	M	%	V	M	%	V	M	%
Agricultura	249	—	31,5	180	—	25,5	166	3	22,4
Comercio agrícola	1	—	0,1	1	—	0,1	1	3	0,5
Construcción	20	—	2,5	60	—	8,5	66	—	8,7
Industria	243	154	50,2	195	99	41,6	231	75	40,5
Servicios	113	11	15,7	135	37	24,3	134	76	27,8
	626	165	100,0	571	136	100,0	598	157	100,0

A partir de entonces la estructura del empleo en el pueblo no parece haber sufrido grandes transformaciones. La agricultura ha experimentado un moderado retroceso en su posición relativa —que, sin embargo, ha supuesto la reducción del 33 por 100 en el número de activos agrícolas—, paralelamente a una considerable expansión de la construcción y los servicios. Por su parte, la industria, el sector que más población activa ocupaba ya en 1955, ha sufrido también un cierto retroceso, justamente durante estas dos décadas de crecimiento industrial generalizado.

La actividad industrial

La actividad industrial tradicional de Vinalesa ha estado constituida por las yuterías y las fábricas de ladrillos que, en conjunto, ocupaban en 1955 al 85 por 100 de la población empleada en el sector.

CUADRO 16

Vinalesa. Población activa industrial

	1955		1965		1975	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Yuterías	115	151	75	94	61	45
Fábricas de ladrillos .	73	—	56	—	38	—
Otras industrias	55	3	64	5	132	30
Total	243	154	195	99	231	75

Fuente: Elaboración propia a partir de los Padrones Municipales.

Los obreros de Vinalesa han trabajado tradicionalmente tanto en la yutera local como en la del vecino Foios, factorías ambas que han experimentado una evolución similar. La fábrica de Vinalesa procede de la reconversión, a principios del presente siglo, de la fábrica de seda existente en la localidad en el siglo XIX. Ya dentro del período que analizamos, como conse-

cuencia del alza experimentada por los salarios (32), fue puesto en marcha un proceso de modernización y mecanización (sustitución de telares que exigían una mujer por telar por otros en los que la relación es una mujer/seis telares; modernización de las máquinas de coser sacos, etc.) que ha tenido como consecuencia la drástica reducción de personal, sobre todo femenino, reflejada en el cuadro 16. El envejecimiento de la población ocupada en las yuterías (70 por 100 de hombres y 45 por 100 de mujeres mayores de cuarenta años en 1975, frente al 43 y 27 por 100, respectivamente, en 1955) refleja, asimismo, esta evolución. La fábrica sigue en la actualidad eliminando personal en la medida de sus posibilidades —es decir, no renovando las bajas producidas por jubilación— y como es lógico ha dejado de constituir una alternativa de empleo para la población del municipio. Esta evolución está también directamente relacionada con la crisis de mercado por la que están atravesando los productos de esta industria.

Una evolución similar —aunque a escala más reducida, y afectando sólo a la población activa masculina, única allí empleada— ha sido la experimentada por las tres fábricas de ladrillos existentes en el pueblo, instaladas dos de ellas en los años treinta y la tercera bastantes años atrás. La mecanización del proceso productivo ha ido reduciendo la utilización de mano de obra, tendencia compensada en parte por cierto crecimiento experimentado por las fábricas durante los últimos años.

El resto de la actividad industrial del pueblo está constituido por una fábrica de sacos de papel (filial de la yutería), unos almacenes frigoríficos de frutas y hortalizas (sin ninguna relación con la actividad agrícola del pueblo), una pequeña fábrica de estampados textiles y algunos talleres semifamiliares de

(32) Según los datos que hemos obtenido en nuestras entrevistas, los salarios base masculinos en la yutería de Vinalesa han evolucionado así:

<i>Años</i>	<i>Ptas/día</i>	<i>Indice (1964 = 100)</i>
1940-45	5-6	6,1
1962	70	77,7
1964	90	100,0
1977	525	583,3

carpintería y cerrajería; en conjunto, todas estas actividades ocupan unas 70 personas, mujeres en su mayor parte. El resto de la población activa en el sector trabaja en fábricas diversas de los pueblos próximos (Montcada, Meliana, Tavernes Blanques) y de Valencia.

Esta descripción de la actividad industrial del municipio nos permite apreciar cómo este sector, tradicionalmente base de la actividad económica local, no presenta hoy una oferta de empleo abundante. En particular, la población masculina que se incorpora a la vida activa tiene serias dificultades para encontrar trabajo en el pueblo, fuera de la agricultura, situación que se ve agravada por la ya citada poca fluidez de comunicaciones con Valencia.

Los cultivos

El cuadro 17 ofrece una imagen de la agricultura de Vinalesa más hortícola y diversificada que la que habíamos observado en Massalfassar. Los cítricos, a pesar de su expansión, sólo alcanzan aquí un 23 por 100 de la superficie agrícola del pueblo. La alcachofa, el otro cultivo estable en el terreno y no demasiado intensivo, ha incrementado también su superficie, pero sin alcanzar los niveles que tenía en Massalfassar; en Vinalesa su expansión está menos relacionada con el mercado de Massamagrell, más distante, que sólo absorbe un 10 por 100 de la producción local.

El resto de los cultivos hortícolas oscila con signo diverso, siendo destacable una cierta expansión de algunos de los aprovechamientos más intensivos y remuneradores por unidad de superficie (tomate y judía verde) frente al retroceso de otro, la patata, achacado por los agricultores a los altos gastos de capital circulante que ocasiona su cultivo, los cuales lo convierten en una cosecha donde «se arriesga mucho». Los cultivos típicos de la posguerra en L'Horta (tabaco, cacahuete, trigo y boniato, estos dos últimos ya no representados en los datos del 68) están también en manifiesto declive. Señalemos, por último, la aparición de algunos problemas de contaminación en las aguas de riego (procedentes todas ellas del Turia a través de la Acequia de Montcada) que han provocado dificultades en determinados cultivos como pimiento y melón.

CUADRO 17

Vinalesa. Evolución de los cultivos (en has)

	<i>Media años 1968-69-70</i>	<i>Media años 1974-75-76</i>
Maíz	3,0	2,3
Patata temprana	41,3	14,7
Chufa	—	3,0
Cacahuete	2,3	2,7
Tabaco	24,0	15,3
Col y repollo	5,7	2,7
Lechuga	20,7	16,3
Espinaca	—	3,0
Sandía	3,7	5,0
Melón	8,0	3,3
Tomate	8,0	10,7
Pimiento	4,7	2,3
Alcachofa	16,3	27,3
Coliflor	7,6	5,0
Cebolla	3,3	4,0
Judías verdes	6,0	13,0
Naranja y mandarino	19,3	27,0
Superficie agrícola total	116,0	114,0

Fuente y Notas: Idem. Cuadro 14 (con datos de la Hermandad de Vinalesa).

Distribución de la propiedad y agricultura a tiempo parcial

Como en Massalfassar, la propiedad de la tierra está distribuida en Vinalesa entre un conjunto de pequeños agricultores que trabajan su tierra, propietarios de explotaciones que alcanzan como máximo 50-60 hanegadas. Sin embargo, en este municipio puede diferenciarse un estrato de seis explotaciones mayores (ver cuadro 18), con dimensiones entre 100 y 140 hanegadas, bien identificadas como «las dels rics del poble» (33).

(33) Tampoco en este caso tienen importancia ni alteran sustancialmente esta distribución las explotaciones cuyos jefes no residen en el pueblo, no incluidas en el cómputo del cuadro 18.

CUADRO 18

Vinalesa. Distribución de las explotaciones cuyos jefes residen en el municipio en función de su tamaño y de la ocupación principal del jefe

Tamaño (1 hg = 1/12 ha)	Agricul- tores a tiempo completo	Jorna- leros	Jubi- lados	Comer- ciantes agri- colas	Obreros indus- triales	Cons- truc- ción	Asala- rios servi- cios	Empre- sarios fami- liares	Empre- sarios emplea- dores	Funcio- narios y profe- sionales	Inacti- vos y otros	Total %
Menos de 5 hg		31	8		11		8	6		2	66	38,8
5 - 9,9 hg		19	8	1	3		2	1	1	5	40	23,5
10 - 14,9 hg	6	7	6	3				3			25	14,7
15 - 19,9 hg	7	1	2	1							11	6,5
20 - 24,9 hg	3		1					1		1	6	3,5
25 - 29,9 hg	4		1								5	2,9
30 - 49,9 hg	7		1								8	4,7
50 - 99,9 hg	3										3	1,8
100 - 150,0 hg	3								3		6	3,5
Total	33	58	27	5	14		10	11	4	8	170	100,0
%	19,4	34,1	15,9	2,9	8,2		5,9	6,5	2,4	4,7	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas.

Notas:

Ver en el capítulo tercero la metodología y la definición de jefe de explotación utilizados. De acuerdo con esa definición hemos contabilizado la tierra arrendada según lo que hemos denominado arrendamientos tradicionales como parte integrante de la explotación del arrendatario. En cambio, la tierra arrendada en "arrendamientos modernos" (mucho más inestables, con validez en ocasiones para una sola cosecha) la hemos incluido en las explotaciones de los arrendadores.

Ver, en las notas al cuadro 15, las definiciones utilizadas para cada uno de los tipos de ocupación.

El régimen de arrendamiento afecta a un 20-30 por 100 de la superficie agrícola y presenta dos modalidades bien diferenciadas. Los arrendamientos tradicionales están constituidos por tres propiedades (una de la Beneficencia de Valencia de unas 100 hanegadas y otras dos privadas algo menores) repartidas en muchas parcelas de pequeños arrendatarios, que se han ido transmitiendo de padres a hijos y que hoy son consideradas como parte integrante (casi como si fueran propias) de las explotaciones de cada uno de esos pequeños agricultores (34). Muy distinto carácter tienen los «arrendamientos modernos», desarrollados bastante en los últimos años, consistentes en la toma en arriendo de una parcela exclusivamente para la realización de un determinado cultivo por parte de comerciantes agrícolas en la mayoría de las ocasiones y, en algún otro caso, por jornaleros agrícolas o pequeños propietarios que amplían de este modo temporalmente la dimensión de su explotación. La oferta de estas tierras en arriendo procede generalmente de propietarios mayores jubilados o con poca dedicación a la explotación. La diferencia entre ambos tipos de regímenes queda bien reflejada en la diferencia entre los cánones de arrendamiento; desde las 500 pesetas/hanegada que se pagan por las tierras de la Beneficencia, hasta las 5.000 pesetas/hanegada que han llegado a pagarse en estos «arrendamientos modernos».

La presencia de la agricultura a tiempo parcial está, asimismo, bien definida en la agricultura de Vinalesa; los niveles de importancia del fenómeno son aquí algo menores que en Massalfassar, representando las explotaciones a tiempo completo casi un 20 por 100 del total de las del pueblo. Los jornaleros-pequeños propietarios son, también en este caso, el grupo más numeroso de alternantes (un 34 por 100), mientras que los obreros-campesinos dirigen un 14 por 100 de las explotaciones. Destaca la importancia de las explotaciones de jubilados, casi un 16 por 100 del total.

Comparando esta distribución de las explotaciones en Vina-

(34) Los conflictos que recientemente han surgido en otros lugares de L'Horta entre arrendatarios y arrendadores tradicionales al querer éstos recuperar la tierra, normalmente para destinarla a usos industriales y urbanos, no tenemos referencias de que se hayan presentado hasta la fecha en Vinalesa.

lesa con la que analizamos en Massalfassar (cuadro 15), podemos observar cómo el límite de dimensión que separa los agricultores a tiempo completo de los jornaleros es aquí algo más reducido. Es decir, según estos datos, la cantidad de tierra que basta para que una explotación ocupe plenamente y proporcione rentas suficientes a una familia es en Vinalesa algo menor que en Massalfassar. Las peculiaridades que, como a continuación analizaremos, diferencian el funcionamiento de la actividad agrícola en uno y otro pueblo explican la razón de ser de estas cifras.

Transformaciones agrarias en presencia de una industria tradicional estancada

La existencia en Vinalesa de una industria tradicional y de una demanda relativamente importante de trabajo en este sector en los años cuarenta y cincuenta, no alteró los presupuestos básicos (abundancia de mano de obra y salarios bajos en la agricultura) sobre los que se asentaba el sistema agrario que hemos denominado tradicional de L'Horta. Los obreros de las fábricas —en particular los de las yuterías, donde siempre se ha trabajado a turnos— además de atender a sus pequeñas explotaciones realizaban de forma habitual jornales o medios jornales agrícolas, constituyendo así una importante oferta de mano de obra que se sumaba a la procedente de los jornaleros activos a tiempo completo en el sector agrario (35). El hecho era consecuencia del bajo nivel de salarios existentes, tanto en el campo como en la fábrica, que obligaba a estos activos, para alcanzar unos ingresos de subsistencia, a «ganar jornal en los dos sitios» (36).

(35) La abundante oferta de trabajo agrícola a nivel comarcal y la interrelación existente entre estos pueblos habría evitado, en cualquier caso, una alteración «puntual», en un pueblo, de los presupuestos del sistema agrario, es decir, jornaleros de otros pueblos hubieran acudido a trabajar en Vinalesa.

(36) Si asignamos un índice 100 a los salarios agrícolas en Vinalesa en 1963, el índice correspondiente a 1940 era 5,2 (ver anexo 3); en la fábrica, para un índice 100 en 1964, el aproximadamente correspondiente a 1940-45 era 6,1 (ver supra nota 32). En cambio, el índice general del coste de la vida, con base 1964 = 100, correspondiente a 1942 es 22,4 (elaboración a partir de los *Anua-*

Las transformaciones posteriores del sistema agrario han seguido las grandes líneas ya descritas en el caso de Massalfassar. Por un lado, la oferta de trabajo ha disminuido al salir del sector (o jubilarse sin sucesión) un número apreciable de jornaleros y pequeños propietarios (37) y al disminuir también la realización de jornales agrícolas por parte de los obreros industriales, como consecuencia de las alzas experimentadas por los salarios en las fábricas y de la reducción del número y el envejecimiento de los obreros empleados en la industria tradicional. El alza de salarios agrícolas ha provocado, por su parte, una reducción en la demanda de trabajo asalariado en el cultivo hortícola, conseguida gracias a las innovaciones técnicas, el cambio de estrategia en las explotaciones mayores, el desarrollo

rios Estadísticos del INE). Testimonios directos de entrevistados en Vinalesa que en esa época trabajaban en las yuterías han confirmado la necesidad «para comer» de hacer jornales también en el campo.

(37) El Padrón de Habitantes de 1955, en Vinalesa, presenta muy poco definida la distinción agricultor-peón y, además, en esas fechas Vinalesa ya no era un pueblo agrícola, lo que impide adoptar las hipótesis que en el análisis de Massalfassar nos permitían realizar una estimación de la distribución por categorías de la población activa agraria. Sobre el éxodo agrario 1955-75, sólo podemos cuantificar su volumen global de 83 hombres activos, un 33 por 100 de la población activa agraria en 1955, según los datos del Padrón. Para 1977, la distribución por categorías de los hombres activos en agricultura, según los datos que hemos obtenido del análisis de las relaciones sindicales de trabajadores y de nuestras entrevistas, es ésta:

	<u>Núm.</u>	<u>%</u>
No jornaleros		
Jefes de explotación	33	23,4
Ayudas familiares	10	7,1
Jornaleros		
Con tierra	58	41,1
Jóvenes que heredarán tierra	7	4,9
Sin tierra	33	23,4
	<u>141</u>	<u>100,0</u>

Buena parte de los jornaleros sin tierra son inmigrantes recientes, miembros de un grupo de gitanos establecido en el pueblo. La diferencia entre esta cifra total de población activa y la señalada por el Padrón es debida a razones similares a las señaladas en Massalfassar.

de la entreyuda y una mayor incorporación de la mano de obra familiar (esposa, hijos estudiantes durante las vacaciones) al trabajo en la explotación; el resultado es, también aquí, la utilización actual de asalariados en el cultivo hortícola sólo para los trabajos muy especializados.

También se ha planteado en Vinalesa la crisis de determinada categoría de explotaciones hortícolas, aquellas que hace veinte años eran consideradas «suficientes» para vivir una familia y en las que hoy —como consecuencia de la evolución sufrida por los excedentes de explotación, pero también a causa de los cambios en los modelos y niveles de consumo de las familias— esa suficiencia es problemática. Los jefes y miembros de las familias agrícolas afectadas no han tenido la misma alternativa relativamente fácil y generalizada que se presentó en Massalfassar, es decir, el espectacular incremento de la demanda de trabajo asalariado como «collidors» de naranja durante la temporada de invierno. En Vinalesa también hay «collidors» y su número ha aumentado en los años últimos, pero la no existencia en el pueblo de un comercio naranjero exportador de importancia se traduce en una mayor desorganización de esta actividad (sin «collas» fijas) y en la realización de muchos menos jornales por campaña. Este hecho, unido a las también relativamente escasas posibilidades de empleo industrial que ya hemos analizado (38) —es decir, el conjunto de dificultades existentes para aumentar los ingresos, tanto vía salida del sector como vía proletarización progresiva en el interior del mismo— explican la aparición de numerosos intentos de «huir hacia adelante» de la crisis, mediante la intensificación del cultivo, a fin de conseguir que las explotaciones sigan siendo «suficientes para vivir». La frecuencia con que estos intentos aparecen en Vinalesa dentro de la categoría de explotaciones más directamente afectadas por la crisis (de 10, 15 ó 20 hanegadas) es uno de los más característicos rasgos que diferencian este municipio de los otros estudiados dentro de L'Horta.

(38) Un buen reflejo de las pocas posibilidades relativas de encontrar trabajo fuera del sector agrícola por parte de los hombres jóvenes de Vinalesa es la relativa juventud de su población activa agrícola. Comparemos el 44 por 100 de activos agrícolas menores de cuarenta años en Vinalesa en 1975, con el 32,3 de Massalfassar o el 20,4 por 100 de Beniparrell en la misma fecha.

Otro de los elementos que caracterizaban al sistema agrario anterior, la cría de animales, tuvo particular relieve en Vinalesa. Además del par de toros o corderos habitual en todas las casas del pueblo, muchas familias tenían explotaciones porcinas de cierto tamaño (30-40 cerdos) también instaladas en las casas; podrían estimarse en 4.000 los cerdos existentes en Vinalesa en los años cincuenta. Epidemias de peste y otros factores produjeron su crisis a lo largo de los años sesenta y actualmente sólo quedan dos explotaciones porcinas especializadas, de mayor dimensión, con un carácter muy diferente al que tenía antes esta actividad en el pueblo.

El funcionamiento de las diversas categorías de explotaciones.

Explotaciones mayores de 100 hanegadas

Son explotaciones dedicadas casi exclusivamente a naranjos, bastante mecanizadas, con uno o dos jornaleros fijos por explotación. En dos de ellas están localizadas las explotaciones porcinas a que hemos hecho referencia.

Sólo en un caso el jefe de la explotación trabaja físicamente la tierra, ayudado por un hijo también a tiempo completo en la explotación. Tres de estos jefes de explotación son a su vez empresarios no agrícolas (dos de fábricas de ladrillos, uno de un horno) en el mismo pueblo.

Agricultores a tiempo completo: La diferenciación de las explotaciones intensivas

El grupo restante de explotaciones a tiempo completo, excluidas las mayores de 100 hanegadas, tampoco es totalmente homogéneo, apareciendo en su interior diferencias bien marcadas en función de lo que, en sentido amplio, vamos a denominar grado de intensificación de las mismas. Existe un grupo de agricultores, más numeroso que el identificado en Massalfassar con características similares, que están aumentando los gastos en materias primas y el empleo de trabajo por unidad de superficie en sus explotaciones y que también realizan al menos alguna fase de la comercialización de sus productos. Del análisis de los casos de este tipo que se presentan en Vinalesa podemos con-

cluid que son necesarias unas condiciones previas para que las pequeñas explotaciones puedan, con ciertas garantías de éxito al menos a corto plazo, intentar mantenerse y afrontar la crisis siguiendo esta vía de intensificación del cultivo:

a) En primer lugar, son necesarias unas disponibilidades mínimas de tierra. Los intentos de este tipo observados en Vinalesa han sido protagonizados por propietarios de, al menos, 10-15 hanegadas de tierra, con la única excepción de un exjornalero agrícola, propietario de tres hanegadas, que cultiva tierra arrendada hasta completar una explotación de 13-14 hanegadas (39).

b) También aparece como condición previa una relativa abundancia de fuerza de trabajo familiar. Por supuesto es necesario que el jefe de explotación sea joven o tenga sucesión agrícola asegurada. Pero además, las características del trabajo hortícola (tareas que deben ser realizadas en equipos de varios hombres y otras —colocación de plásticos, etc.— que precisan un mínimo de dos personas) y la necesidad de simultanearlo con ciertas tareas de comercialización, hacen que sea un criterio aceptado en el pueblo que «es mejor tener 20 hanegadas entre dos que 10 uno sólo». Esta es la razón por la que los intentos de este tipo se asientan sobre bases familiares amplias: Explotaciones paternas no divididas al no casarse los hijos y quedar todos ellos trabajando en la explotación, explotaciones independientes de varios hermanos —o primos— que se agrupan entre sí para determinadas tareas productivas o de comercialización, etc.

c) Asimismo son necesarias ciertas disponibilidades de capital, dadas las relativamente importantes exigencias en capital circulante que supone el proceso productivo hortícola (gastos

(39) El hecho de que ningún otro jornalero haya abordado esta vía parece confirmar el papel limitativo que la propiedad de la tierra tiene a este respecto, pese a la existencia de una cierta oferta de tierra en arriendo. Tampoco es suficiente prueba en contra el hecho de que el titular de una explotación de 25-30 hanegadas, una de las intensivas típicas del pueblo, respondiera así a una pregunta sobre el posible papel limitativo de la tierra: «Lo importante no es la tierra, son otras cosas: Tener capital, comercializar, trabajar mucho, que funcione la entreayuda, arrastrar a la familia (mujer e hijos) a trabajar en la explotación».

en abonos, plaguicidas, semillas selectas, instalaciones de plásticos). El recurso al crédito ha aparecido por primera vez en la última campaña en una o dos de las explotaciones más representativas del modelo.

Para el éxito de esas iniciativas es necesario, por último, una estrategia empresarial que combine de forma adecuada y haga producir al máximo los recursos productivos de las explotaciones. Se trata, fundamentalmente, de elaborar unas rotaciones de cultivo que permitan hacer hasta tres cosechas anuales, sin olvidar las limitaciones impuestas por las disponibilidades de trabajo familiar (40).

El conjunto de 30 explotaciones a tiempo completo existentes en el pueblo (excluidas las tres mayores de 100 hanegadas, completamente diferenciadas como ya analizamos) pueden dividirse en tres grupos en función de su mayor o menor grado de intensificación y de la forma de comercialización de sus productos:

— En primer lugar, se diferencia un grupo de siete explotaciones que incluye las «de punta» del pueblo, introductoras de nuevos cultivos y técnicas (métodos de cultivo bajo plástico) y también innovadoras en la forma de comercializar los productos. Su denominador común es que una buena parte de su producción (sobre todo tomate y judía verde) es enviada a asentadores de Barcelona y Madrid a través de una agencia de transportes, forma de comercialización con la que se obtienen precios interesantes, pero que exige mucho tiempo de trabajo en las tareas de confección de los productos. Estos agricultores también llevan a vender directamente algunos de sus productos al mercado de abastos de Valencia.

— Un segundo grupo, de doce explotaciones, está constituido por los agricultores que utilizan, prácticamente como único canal de comercialización, la venta directa de sus productos en la «tira» del mercado de abastos a donde se desplazan

(40) Se cita en el pueblo como error grave de una de estas explotaciones el haber hecho plantaciones «demasiado grandes» de tomate (de 10-12 hanegadas) y haber necesitado, en consecuencia, «demasiada mano de obra contratada».

diariamente. Se caracterizan porque, además de las alternativas típicas del pueblo (tomate, judía, melón, lechuga), plantan otros cultivos (espinacas, acelgas, cebollas tiernas) directamente relacionados con la demanda de abastos y que exclusivamente cultivan ellos en el pueblo.

Tanto en este grupo como en el anterior coexisten explotaciones de 10-15 hanegadas de dimensión, dedicadas en su totalidad a los cultivos hortícolas intensivos, con otras mayores (hasta 40 hanegadas) en las que ya se dedica alguna parcela a naranjos y alcachofas.

— Las 11 explotaciones restantes son las que podemos considerar «no intensivas» o menos intensivas dentro de las a tiempo completo. Venden sus productos a los comerciantes locales o, en algún caso, los envían a los asentadores de Valencia, procedimiento éste que proporciona escasas diferencias de precios respecto a la venta en el mismo pueblo. Son explotaciones que, o bien tienen bastante tierra (41) y no necesitan forzar tanto el trabajo para obtener ingresos suficientes para la familia, o bien sus disponibilidades de mano de obra son escasas. Una parte importante de la explotación está dedicada a naranjo y alcachofa y la sucesión de hortícolas en el terreno no dedicado a estos cultivos estables es mucho menos intensa y continuada que en el grupo de explotaciones anteriormente analizado. Siguen patrones tradicionales de cultivo, tardando en adoptar las innovaciones en nuevos cultivos o en técnicas que aparecen en el pueblo. Un funcionamiento muy similar tienen las explotaciones de jubilados.

Comerciantes agrícolas

Los comerciantes agrícolas representan en Vinalesa únicamente un grado más avanzado, dentro del proceso de intensificación-comercialización descrito respecto a las explotaciones más intensivas «de punta» ya analizadas. La diferencia fundamental estriba en el hecho de que compran productos a otros agricultores y en que tanto lo que compran como lo que ellos

(41) Figuran en este grupo las tres explotaciones de 50-100 hanegadas del cuadro 18 y 4 de las de 30-50 hanegadas.

cultivan —en sus tierras propias, escasas como vemos en el cuadro 18, y en las que arriendan en extensiones importantes, oscilando según las campañas, pero alcanzando con frecuencia las 100 hanegadas para alguno de estos comerciantes— guarda una relación mucho más directa con la demanda de los mercados (Barcelona, Madrid) a los que destinan sus productos.

Utilizan bastantes jornaleros fijos o habituales, ocupados indistintamente (según las épocas del año) en las tareas propias de los almacenes y del comercio o en el cultivo de las tierras arrendadas. También emplean un número de mujeres variable, que no supera las 40-50 en las épocas punta de trabajo en el almacén. En todos los casos los propios comerciantes y sus ayudas familiares trabajan físicamente en los almacenes y en la tierra.

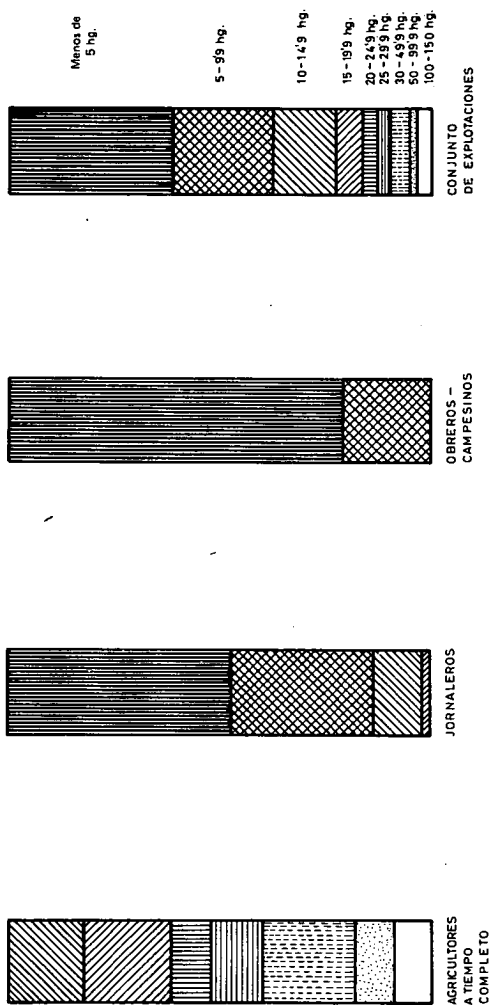
Los intentos comerciales no son nuevos en Vinalesa; en épocas anteriores han existido intentos similares a los actuales, pero nunca han logrado pasar de situaciones como las que describimos ahora ni consolidarse como una firma comercial de importancia. Sobre el futuro de las iniciativas actuales y sobre el mantenimiento de una evidente mentalidad agraria en estos comerciantes es bien indicativo el hecho de que dos de ellos hayan comprado recientemente huertos de naranjos, prefiriendo esta inversión a una alternativa ampliación de su equipamiento comercial.

Jornaleros-pequeños propietarios

La característica que mejor define a esta categoría en Vinalesa es que se trata de jornaleros a tiempo casi completo. Lo reducido de sus explotaciones (5,5 hanegadas de dimensión media) hace que ocupen un lugar secundario para ellos, tanto considerando el tiempo que les dedican como las rentas que de ellas obtienen. Un caso extremo, pero ilustrativo, es el de un jornalero que ha vendido las pocas tierras que tenía (cuatro o cinco hanegadas) y ahora se dedica exclusivamente a hacer jornales. Otro hecho significativo es la aparición en los últimos años de un grupo bastante numeroso (unos 15-20) de podadores de naranjo —especialidad que requiere un relativamente corto y fácil aprendizaje— que se dedican a esta actividad

GRAFICO 12

Vinalosa: Distribución por tamaños de las explotaciones dentro de cada categoría de jefes de explotación (En porcentajes)



durante buena parte del verano, como alternativa a la disminución de jornales de verano hortícolas ya reseñada. En cambio, apenas se presenta en Vinalesa la estrategia —muy difundida en Massalfassar como allí describimos— de condicionar la explotación a la realización de jornales como «collidors» durante el invierno, para pasar a ser la explotación la ocupación fundamental durante el verano; aquí las explotaciones son algo accesorio y condicionado a la actividad externa a lo largo de todo el año.

Sin embargo, las consecuencias de la alternancia sobre la orientación productiva de las explotaciones no son muy espectaculares. Su reducida dimensión permite dedicarlas a los cultivos hortícolas normales del pueblo, sin graves problemas para simultanear su cuidado con la realización de jornales; desde luego tampoco se destacan estas explotaciones por su carácter innovador y, en general, no siguen el proceso de intensificación descrito en las explotaciones a tiempo completo.

Vamos a enumerar cuáles son las principales actividades desarrolladas por los jornaleros en Vinalesa:

— Un primer grupo está constituido por un total de 37 jornaleros fijos o habituales, empleados en las explotaciones mayores de 100 hanegadas y en las explotaciones y almacenes de los comerciantes. Estos últimos son en su casi totalidad jornaleros del pueblo, no inmigrantes recientes, especializados en el cultivo hortícola en el que trabajan una buena parte del año.

— Otro grupo diferenciado lo constituyen nueve jornaleros equipados. De forma similar a la descrita en Massalfassar, estos jornaleros realizan con sus equipos la casi totalidad de las labores de cultivo en el pueblo, excepción hecha de las correspondientes a las explotaciones «dels rics». Las explotaciones intensivas que antes hemos descrito tampoco están equipadas.

— En Vinalesa puede estimarse entre 40 y 60 el número total de «collidors» que hacen la campaña de recolección de la naranja, con importantes diferencias en el número de jornales realizados por cada uno, pero que —como media del grupo— podemos estimar en unos 60-70 jornales por campaña. Trabajan fundamentalmente para los tres comerciantes locales que compran naranja (todos ellos en escaso volumen) y para uno de Foios.

— El grupo de 15-20 podadores de naranjo (todos ellos «collidors» durante el invierno) trabajan dos-tres meses de forma intensa durante el verano en esta actividad.

— Quedan en el pueblo algunos especialistas en faenas concretas hortícolas, bastante viejos, que realizan un número apreciable de jornales, con salarios altos, en estas tareas específicas. Podemos enumerar tres o cuatro «collidors» de melones, uno o dos «lligaors d'ensissam» y otro plantador de cebollas.

— El trabajo femenino asalariado en el campo tiene todavía cierta importancia. Las faenas para las que se busca trabajo asalariado de mujeres son la recolección de judía verde, que tiene muy altas necesidades de trabajo de este tipo, y —ya en menor medida— la recolección de tomates, la recogida de patatas (una vez arrancadas) y algunas otras. En estos trabajos específicamente femeninos es donde la reducción de la demanda de trabajo asalariado ha sido más sensible durante los últimos años, como consecuencia de la incorporación cada vez más acusada de las esposas de los agricultores al trabajo en la explotación.

Obreros-campesinos

El análisis de la alternancia trabajo industrial-trabajo en la explotación tiene particular interés en Vinalesa, dada la antigüedad del fenómeno en este municipio, que permite plantear la problemática de la estabilidad de la agricultura a tiempo parcial. Sin embargo, para abordar de forma adecuada esta cuestión, sería necesario disponer de datos cuantificados sobre la situación del fenómeno en fechas anteriores que, comparados con los actuales, permitieran realizar análisis en términos de estática comparativa, similares a los realizados por Werschnitzky en Alemania (ver capítulo primero). Desgraciadamente no disponemos de esos datos y las observaciones y entrevistas realizadas en el pueblo nos permiten únicamente establecer las siguientes conclusiones al respecto:

a) La alternancia trabajo industrial-trabajo en la explotación no parece estar en Vinalesa en una fase de declive o descenso. Los obreros-campesinos no están vendiendo tierra y, sólo en algún caso aislado, ofrecen tierra en arriendo. Existen

algunos casos concretos de sucesión generacional, es decir, jefes de explotación asalariados en la industria que han sucedido a sus padres con el mismo status, y aunque desde luego el momento de la sucesión es el de mayor riesgo de ruptura, la tendencia generalizada es que los jóvenes siguen trabajando estas pequeñas explotaciones. Para el mantenimiento de estas actitudes está siendo determinante la fuerte revalorización del suelo en toda la comarca que frena las posibles ventas de tierra, pese a que en Vinalesa no haya expectativas concretas de utilización para usos industriales o urbanos. También es necesario considerar a este respecto la reducida dimensión de estas explotaciones (3,5 hanegadas como media), que permite seguir trabajándolas sin que surjan graves problemas para simultanear las actividades.

b) Las explotaciones de obreros-campesinos se diferencian del resto de explotaciones de dimensiones similares por su mayor dedicación al cultivo cítrico, mucho menos intensivo que el hortícola. Frente al dominio general de los aprovechamientos hortícolas en las explotaciones menores de 10 hanegadas del pueblo, del total de 24 explotaciones de obreros-campesinos existentes, todas ellas por debajo de dicha dimensión, sólo 13 se dedican a cultivos hortícolas intensivos, una está exclusivamente dedicada a alcachofa y las 10 restantes a naranjo. Al parecer, este cambio de orientación, todavía no generalizado, se ha ido produciendo progresivamente a lo largo de los últimos veinte años.

c) Las explotaciones de obreros-campesinos no siguen el proceso intensificador-comercializador marcado por las explotaciones «de punta» del pueblo. En ningún caso los obreros-campesinos comercializan sus productos (no tienen tiempo material para ello) y, en general, llevan la explotación de una forma tradicional, tardando en adoptar las innovaciones y no esforzándose en realizar las alternativas óptimas de cultivo. Estos comportamientos concuerdan con las observaciones realizadas en otros países, examinadas en el capítulo primero, en el sentido de que, en general, si aparece un proceso de evolución tecnológica y modernización de la agricultura, los agricultores a tiempo parcial quedan rezagados o desfasados en ese proceso.

4. BENIPARRELL

Aunque en sentido geográfico estricto Beniparrell (42) ya no pertenece a L'Horta al no alcanzar a su término las aguas de riego procedentes del Turia, el municipio ha sido afectado de forma importante por la reciente expansión urbano-industrial de la periferia de la ciudad, y así lo reconocen la mayoría de las comarcalizaciones modernas que extienden la comarca incluso hasta el siguiente municipio más al Sur, Silla. Beniparrell, situado a 9,8 kilómetros al Sur de la ciudad, está atravesado —su casco urbano está materialmente partido en dos— por la carretera nacional de Valencia a Albacete, el más importante eje de expansión urbano-industrial al Sur de Valencia. Un poco más al Este atraviesa también el término la carretera paralela de Valencia a Alacant, convertida en los últimos años en otro importante eje de localización industrial. En medio de ambas carreteras está situada la vía férrea que comunica Valencia con el Sur y con Madrid, vía Albacete.

El término municipal, de 366 hectáreas de extensión, es llano en toda su parte centro-oriental, elevándose ligeramente al Oeste. Contrariamente a lo que ocurre en todos los pueblos vecinos, el término no se alarga en dirección E.-SE. hasta llegar a la próxima Albufera, quedando cortado al final de las tierras de huerta sin penetrar en la franja de tierras de marjal que las separan del lago.

La población de Beniparrell experimentó un crecimiento sostenido a lo largo de este siglo hasta 1950, permaneciendo

(42) Es necesario señalar las importantes lagunas en las fuentes oficiales de datos de este municipio que hemos encontrado a lo largo de su estudio. En el Ayuntamiento no ha sido posible encontrar el Padrón de Habitantes de 1965 ni el de 1960. Los datos sobre superficies de cultivo en 1976 que nos facilitó la Hermandad, así como los de años anteriores localizados en el Servicio de Estadística de la Delegación del Ministerio de Agricultura de Valencia son totalmente inservibles por sus importantes diferencias respecto a la situación real. Por último, en la Delegación Local de Sindicatos tampoco han podido facilitarnos ningún dato acerca de la estructura del empleo industrial local. Se trata de un caso típico de pequeño municipio, rural hasta hace unos años, «inundado» por la industrialización reciente (con unos 2.000 puestos de trabajo industriales en un pueblo de 1.100 habitantes), y con sus servicios administrativos locales completamente desbordados y deficientes.

después prácticamente estabilizada durante los años cincuenta y sesenta y creciendo ya de forma importante (un 11 por 100) en el primer quinquenio de los setenta. La población de hecho en 1975 era de 1.162 habitantes. El análisis demográfico muestra una situación estancada, con aparición incluso de cierta tendencia emigratoria en los años cincuenta y sesenta, transformada radicalmente por la corriente inmigratoria de los últimos años, que ha rejuvenecido la población y sus comportamientos demográficos. La taña de natalidad, oscilante alrededor del 15 por 1.000 en los años cincuenta crece hasta alcanzar valores próximos al 20 por 1.000 en los primeros setenta; la comparación de las pirámides de edad muestra una evolución del mismo signo, habiendo pasado los menores de diez años de representar un 12,4 por 100 en 1955 a un 19,8 por 100 en 1975.

Esta evolución demográfica se corresponde con los importantes cambios en la actividad económica del municipio ocurridos en este período. Desde 1955 hasta 1975 la población activa ha incrementado sus efectivos totales en un 27,6 por 100 y ha visto alteradas de la siguiente manera su distribución por sectores:

	1955			1970			1975		
	V	M	%	V	M	%	V	M	%
Agricultura . .	273	2	87,3	109	—	31,0	79	—	19,6
Construcción .	5	—	1,6	48	—	13,6	33	—	8,2
Industria	3	—	0,9	108	25	37,8	179	20	49,5
Servicios	29	3	10,2	45	17	17,6	62	29	22,6
	310	5	100,0	310	42	100,0	353	49	100,0

El espectacular crecimiento del sector industrial que revelan estas cifras ha debido marcar y condicionar toda la vida del pueblo y, en particular, las bruscas transformaciones experimentadas por la agricultura, cuyo primer indicador es esa reducción del 71 por 100 de la población ocupada en el sector en sólo veinte años.

La irrupción industrial

Burriel ha señalado el retraso del proceso industrializador en los pueblos del sur de Valencia, respecto a los del oeste y suroeste (Torrent, Xirivella, Quart) en los años cincuenta. Este hecho, junto a la crisis del cultivo del arroz, explica la evolución de las variables demográficas en esos municipios y la no recepción en esta zona sur de una importante corriente inmigratoria como ya estaba ocurriendo al oeste de la comarca. El mismo autor señala cómo el despegue industrial de estos pueblos, iniciado en Sedaví y Alfafar y continuado después en Catarroja, aparece en los últimos cincuenta y primeros sesenta (43). La expansión industrial por contacto llegó algo más tarde a Beniparrell, situado en el mismo eje un poco más al sur.

Las primeras instalaciones industriales (una fábrica de tableros y chapas y una hormigonera) se produjeron en Beniparrell en 1964. Durante los años siguientes, hasta el final de la década, continuó desarrollándose el proceso (instalación de una fábrica de cartonajes, otra de papel, otra de muebles) aunque a un ritmo moderado. Hay que esperar a los años 70 y 71 para que se produzca otro fuerte tirón con la instalación de una importante factoría química, varias de juguetería, alguna metalúrgica y la posterior proliferación —ya durante los años siguientes— de pequeñas fábricas de muebles y otras diversas.

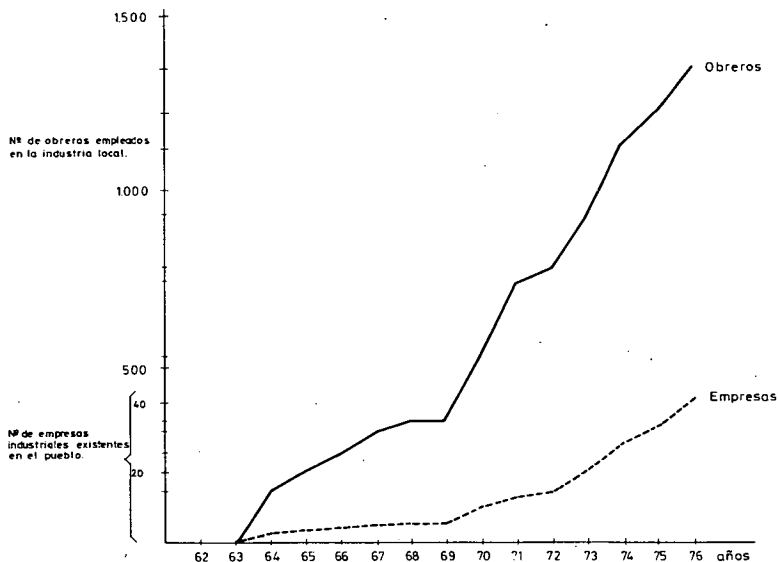
Parece ser que las posibilidades de utilizar para la industria la mano de obra local antes agrícola, que llenó las primeras fábricas, quedaron agotadas en los años 70-71. Los residentes en el municipio que, según el análisis comparado de los Padrones Municipales, se incorporaron todavía a la población ocupada en las fábricas entre 1970 y 1975, habrán sido en su gran mayoría inmigrantes recientes. En conjunto, el total de población local activa en la industria (200 entre los dos sexos) es insignificante frente al empleo total que genera la industria local. La diferencia es absorbida de poblaciones más al sur

(43) Burriel: «Estudio demográfico...», *op. cit.*, págs. 544-550. Dentro de los pueblos del Sur no incluye Benetússer, al que diferencia como caso particular.

GRAFICO 13

Beniparrell: La irrupción industrial

BENIPARRELL : LA IRRUPCION INDUSTRIAL



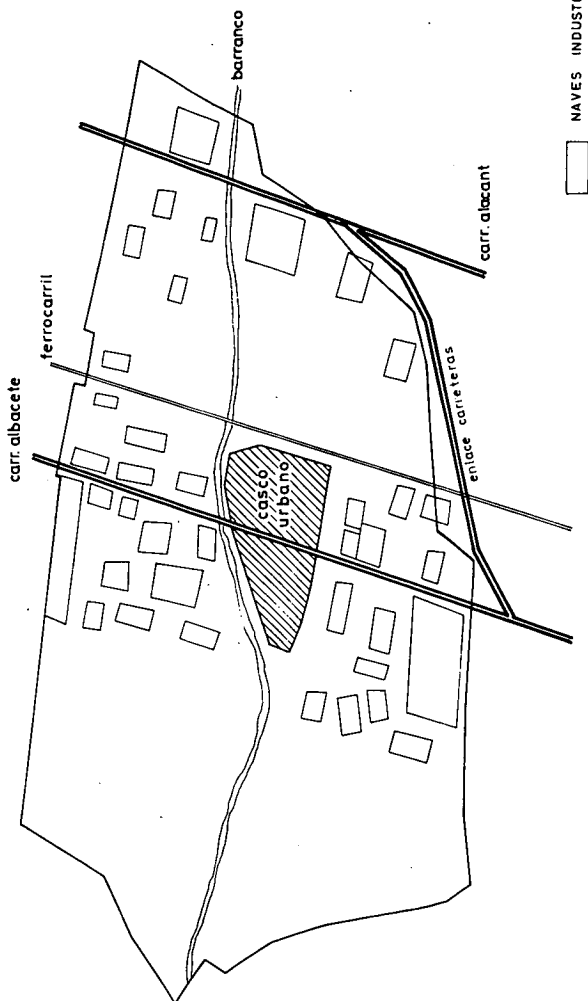
Fuente: Elaboración propia a partir de las fechas que figuran en el Registro de Licencias de Instalaciones Industriales del Ayuntamiento y de estimaciones del empleo actual de cada fábrica.

Notas:

Ante la imposibilidad de disponer de datos actualizados y completos del empleo industrial en el municipio hemos optado por realizar esta estimación aproximada. Al asignar a cada fábrica su empleo actual, ya para la fecha de instalación, no tenemos en cuenta la posibilidad de que haya llegado a ese nivel de empleo tras sucesivas ampliaciones. La estimación global del empleo actual que ofrece el gráfico (1.430 obreros) está por debajo de otras estimaciones que señalan la existencia de más de 2.000 puestos de trabajo en la industria actualmente. Pese a estas reservas, el gráfico refleja de forma adecuada la evolución aproximada del proceso.

GRAFICO 14

Beniparrell: Distribución aproximada de las naves industriales en el término municipal



—Alcàsser y Picassent fundamentalmente— y son trabajadores que viajan diariamente desde su lugar de residencia.

El gráfico 14 refleja esquemáticamente la distribución territorial de las plantas industriales en el término municipal. El conjunto de las mismas totaliza aproximadamente 35-40 hectáreas, es decir, algo más del 10 por 100 de la superficie total del término.

Los cultivos

Los cítricos ocupan en Beniparrell una porción importante (45 por 100) de la superficie agrícola, estando localizadas sus plantaciones fundamentalmente en la zona oeste del término, que presenta ya características próximas a la zona inmediata de riego elevado que se extiende por los términos vecinos de Alcàsser, Picassent, Albal y Catarroja. El término de Beniparrell se riega todavía en su totalidad con agua procedente del Xúquer, a través de la Acequia Real.

Los cultivos típicos de la posguerra en L'Horta (trigo y tabaco, sobre todo) ocuparon superficies importantes en este municipio hasta los años cincuenta. Otro cultivo tradicional, el cacahuete, también tenía todavía importancia en esas fechas. Posteriormente, la organización de los cultivos en la «terra campa» del pueblo ha estado basada en la rotación de patata temprana o cebolla (variedad babosa) durante el invierno y maíz o judías para grano en el verano. De estos cuatro aprovechamientos, casi exclusivos hace diez o quince años, hoy uno de ellos —el maíz— prácticamente ha desaparecido, mientras los otros tres cultivos mantienen estables sus superficies (ver cuadro 19). Las judías para grano o judías secas, un cultivo poco intensivo desaparecido hace ya años de otras zonas de L'Horta, resiste aquí, pero cultivándose cada vez menos como parte integrante de la rotación descrita e incrementándose en cambio su cultivo de forma exclusiva a lo largo del año («fesols de guaret», judías de barbecho), fundamentalmente por parte de los numerosos obreros-campesinos del pueblo.

La imagen de la relativa extensividad del cultivo hortícola en Beniparrell se completa comprobando cómo los cultivos más intensivos —las distintas verduras, el tomate, las judías ver-

CUADRO 19

Beniparrell. Distribución de cultivos

Superficie dedicada anualmente (media aproximada campañas 1975-76-77) a los principales cultivos en el término de Beniparrell.

	<u>Hectáreas</u>	<u>Tendencia</u>
Patata temprana	35-45	Estab.
Cebolla	12-15	Estab.
Judías para grano	25-30	Estab.
Maíz	2-4	Dismin. fuerte
Melón.	4-5	Aum.
Sandía	7-9	Aum.
Lechuga	4-5	Estab.
Col	1	Dism.
Alcachofa	6-9	Aum.
Cardos	1-2	Aum.
Zanahorias de mesa.	1-2	Aum.
Cacahuete	4-5	Dism.
Tomates	1-2	Estab.
Judías verdes	1	Estab.
Pimiento	1	Estab.
Naranja y mandarino	130-140	Aum.
Frutales no cítricos (manzano, melocotón)	15-20	Dism.
Superficie agrícola del término	297	

Fuente: Estimación de un grupo de agricultores locales.

Nota:

Como ya señalamos en la nota 42, no disponemos en este municipio de datos oficiales ni siquiera relativamente fiables sobre las superficies de cultivo.

des— están aquí muy poco representados, cultivándolos únicamente algún comerciante y los pocos agricultores que comercializan ellos mismos sus productos. En los últimos años sólo un par de cultivos relativamente nuevos e intensivos (melones y alcachofas) están difundiéndose bastante entre los agricultores y aumentando su superficie.

Los agricultores locales son propietarios de cantidades importantes (unas 50-55 hectáreas en total) de tierras de marjal dedicadas al cultivo de arroz, localizadas fuera de su término municipal, en la zona que por el Este lo separa de la Albufera. La crisis comercial del arroz ha provocado en los últimos años una importante reducción de su superficie de cultivo; se ha dejado de cultivar en algunas zonas de huerta antes dedicadas a este aprovechamiento e incluso se han abandonado zonas de marjal sólo aptas para este cultivo. Los agricultores de Beniparrell han pasado de cultivar 800-1.000 hanegadas —entre sus tierras propias y otras de marjal que arrendaban— hace veinticinco años, a unas 500-550 en la actualidad (44).

Propiedad de la tierra y agricultura a tiempo parcial

Al contrario de lo que sucedía en los dos municipios anteriores, en Beniparrell tienen un peso importante en la propiedad de las tierras del término los propietarios forasteros. El hecho se inscribe dentro de las líneas generales de distribución de la propiedad y de los cultivos en la comarca. Burriel señala cómo los propietarios no locales (con especial presencia de los residentes en la ciudad de Valencia) controlan más del 70 por 100 de la propiedad en toda la zona de riego elevado del S. W. de la comarca que se inicia inmediatamente al oeste del término de Beniparrell. Este dominio de la propiedad forastera se corresponde con la orientación citrícola del cultivo en toda esa

(44) En toda la zona valenciana de cultivo, dada la escasa dimensión de las explotaciones que imposibilitaba su mecanización masiva, única salida viable de la crisis, la respuesta fue la reducción drástica del cultivo en aquellas áreas donde era fácil la reconversión hacia otros aprovechamientos (Ribera Alta, zona Benicassim-Castelló). En la zona que analizamos, próxima a la Albufera, donde la transformación es mucho más problemática, Serra Sísster señala también descensos apreciables de la superficie cultivada a partir de 1960 (Serra Sísster: *Estudio descriptivo de la evolución de los principales factores de la economía arrocerá*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, 1968, pág. 11).

Burriel (*La Huerta... op. cit.*, págs. 592-593) señala también cómo de forma paralela a la crisis del cultivo se ha producido una disminución de la superficie arrendada, régimen de tenencia bastante extendido en estas tierras de marjal próximas a la Albufera.

área (45), correspondencia también apreciable dentro del término de Beniparrell; los propietarios locales controlan el 53 por 100 de la «terra campà» del término, pero sólo un 37 por 100 de la superficie dedicada a cítricos.

La distribución de la propiedad entre los jefes de explotación que residen en el municipio se caracteriza por un alto grado de minifundismo, similar al observado en Massalfassar y Vinalesa, tal como refleja el cuadro 20 (46). Salvo dos de las explotaciones mayores (con 50 hanegadas de naranjo y huerta, más 70 de marjal cada una), cuyos titulares son empresarios no agrarios y en las cuales es utilizado de forma habitual e importante trabajo asalariado, en el resto de los casos se trata de explotaciones apoyadas casi exclusivamente sobre el trabajo familiar.

De los tres municipios estudiados en L'Horta, Beniparrell es el que registra una mayor incidencia de la agricultura a tiempo parcial. Las explotaciones a tiempo completo sólo alcanzan a representar un reducido 5,4 por 100 del total. Los obreros-campesinos constituyen aquí el grupo más numeroso de alternantes, siendo los titulares del 32,4 por 100 de las explotacio-

(45) Burriel: *La Huerta...*, *op. cit.*, todo el capítulo IV («El riego elevado»), págs. 389-452. Se refiere también Burriel a la antigüedad del cultivo del naranjo en la parte meridional de la zona de riego elevado, la más próxima a Beniparrell, citando la presencia de naranjales en Picassent y Albal a principios de siglo. La forma más típica de explotaciones procedentes de esas primeras transformaciones en naranjos, los «huertos», tienen también un representante dentro del término de Beniparrell, el «Huerto de la Torre».

(46) La inclusión de la tierra de marjal en las explotaciones no altera sustancialmente la distribución de la propiedad que presenta el cuadro 20. Para las principales categorías de jefes de explotación y para el conjunto de las explotaciones del pueblo, la distribución, una vez incluidas las tierras de marjal, es ésta:

	<i>Agricultores a tiempo completo</i>	<i>Jornale- ros</i>	<i>Obreros campesi- nos</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Menos de 10 hg . . .	—	14	32	57	50,9
10-19,9 hg	—	9	3	23	21,4
20-29,9 hg	—	5	—	9	8,1
30-49,9 hg	3	2	—	14	12,5
50-99,9 hg	3	2	—	6	5,4
100-150 hg	—	—	—	3	2,7

CUADRO 20

Beniparrell. Distribución de las explotaciones cuyos jefes residen en el municipio en función de su tamaño y de la ocupación principal del jefe

Tamaño (1 hg=1/12 ha)	Agricul- tores a tiempo completo	Jorna- leros	Jubi- lados	Comer- ciantes agri- colas	Obreros indus- triales	Cons- truc- ción	Asala- rios servi- cios	Empre- sarios fami- liares	Empre- sarios emplea- dores	Funcio- narios y profe- sionales	Inacti- vos y otros	Total	%
Menos de 5 hg		3	3		18	2	1				2	29	26,1
5- 9,9 hg		13	8	1	9	2		1			1	35	31,9
10- 14,9 hg		5	4	1	2				1		1	14	12,6
15- 19,9 hg		3	2	1	1			2			1	10	9,0
20- 24,9 hg		4			1			1				6	5,4
25- 29,9 hg	1	1						2				4	3,6
30- 49,9 hg	5	1	1						2		2	11	9,9
50- 99,9 hg		1										1	0,9
100-150,0 hg												1	0,9
Total	6	31	18	3	31	4	1	7	3		7	111	100,0
%	5,4	27,9	16,2	2,7	27,9	3,6	0,9	6,3	2,7		6,3	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas.

Notas:

Ver en el capítulo tercero la metodología y la definición de jefe de explotación utilizados. La tierra de marjal, pese a que en este caso al menos, una parte de ella sí está en cultivo, no ha sido contabilizada en las explotaciones a fin de que este cuadro sea comparable con los 15 y 18, cuyas explotaciones no incluyen tierra de este tipo que tienen una calidad muy inferior (ver también al respecto la nota 46). Ver en las notas al cuadro 15 las definiciones utilizadas para cada uno de los tipos de ocupación.

nes analizadas. Siguen en importancia los jornaleros, titulares del 27,9 por 100 de las explotaciones. También en este caso las explotaciones de jubilados tienen una considerable importancia (16,2 por 100) y el resto se distribuye entre otros grupos menos numerosos.

Del análisis del cuadro 20 sobresale, asimismo, el hecho de que jefes de explotaciones relativamente «grandes» (hasta una de 60 hanegadas) tengan como ocupación principal hacer jornales y que una explotación necesite para ser a tiempo completo un mínimo de 30 hanegadas de tierra. Recordemos que en Massalfassar y Vinalesa los límites de superficie jornalero-agricultor a tiempo completo se situaban entre las 10 y las 20 hanegadas. Como en los otros municipios las explotaciones de obreros-campesinos son las de tamaño más reducido, destacando en este caso el hecho de que el 72,4 por 100 de las explotaciones menores de cinco hanegadas del pueblo tienen como titulares obreros-campesinos. Al igual que en los casos anteriores analizaremos a continuación los procesos que han dado origen a esta situación.

Crisis del sistema agrario tradicional y génesis de los obreros-campesinos

En el pueblo hace veinte años «poca gente vivía de su tierra». Para los pequeños agricultores que eran la mayoría de los propietarios de tierras y para los jornaleros sin tierra también numerosos al parecer en esa época (47), la realización de jornales constituía la ocupación principal y la fuente básica de

(47) Al igual que en los otros casos estudiados, también en Beniparrell resultan dificultosas las estimaciones cuantitativas retrospectivas. Una estimación por exceso del número de explotaciones cuyas familias titulares podían no necesitar hacer jornales puede ser para esas fechas el número de explotaciones mayores de una hectárea según el Censo Agrario de 1962, que eran 68 sobre un total de 198 explotaciones censadas en Beniparrell. Comparando esta cifra con los 273 hombres activos agrarios en Beniparrell, en 1955, según el Padrón (de ellos 161 cabezas de familia y 112 hijos) podremos concluir que la cifra de activos cuya ocupación básica era hacer jornales en esos años superaría con creces los 200 hombres. La importancia de este número puede apreciarse al compararlo con el total de 310 hombres activos en la localidad en esa fecha o con la cifra de población total del municipio, de sólo 880 habitantes.

rentas. En el interior de las familias de agricultores era habitual una determinada división del trabajo; los hijos iban a jornal de forma continuada mientras el padre se dedicaba más a la propia explotación. La demanda de trabajo asalariado procedía de los propietarios mayores del pueblo y de los pueblos vecinos, así como de la necesaria contratación de mano de obra, incluso por las pequeñas explotaciones para la realización de algunos trabajos específicos, como el trasplante del arroz y algunas tareas hortícolas. Un complemento importante de los ingresos así obtenidos por las familias de pequeños agricultores y jornaleros lo representaba la cría de animales en casa, sobre todo de terneros de engorde.

Sin embargo, este sistema agrario tradicional no era estable. Burriel, en su estudio demográfico de los pueblos situados inmediatamente al norte de Beniparrell (Catarroja, Massanassa), se refiere a la «ola emigratoria en los pueblos del arroz», relacionada con los problemas de rentabilidad de ese cultivo, que se prolonga desde principios de siglo hasta 1960 (48). Los municipios vecinos hacia el sur (Silla, Sollana, Sueca), también ligados al cultivo del arroz, presentan, asimismo, saldos migratorios negativos en los últimos años cincuenta y primeros sesenta (49). En Beniparrell el peso del cultivo del arroz en la agricultura local en esas fechas era menos decisivo que en esos otros municipios, pero también era considerable; los datos demográficos de que disponemos muestran también saldos emigratorios bien definidos en los quinquenios 1951-55 y 1961-65 (50).

La situación de la masa de jornaleros, sin tierra o con pequeñas explotaciones, que ya debía estar protagonizando esos movimientos emigratorios se vio agravada a lo largo de la década de los sesenta como consecuencia de la introducción de una serie de innovaciones técnicas que redujeron sensiblemente

(48) Burriel: «Estudio demográfico...», *op. cit.*, págs. 543-44 y 563-64.

(49) Prevasa: *Estudio general sobre inversiones en la economía valenciana: 1968-71*, Moneda y Crédito, Valencia, 1967 (ver vol. III, pág. 95).

(50) Por el contrario, en el quinquenio 1956-60 aparece un atípico saldo positivo. Coinciden a este respecto nuestros datos con los de Prevasa, *op. cit.*, vol. III, pág. 92.

la demanda de trabajo asalariado en el campo (51). En el cultivo del naranjo —que tenía cierta importancia ya en el término de Beniparrell y que ocupaba amplias extensiones en los pueblos inmediatos hacia el interior— el motocultor, introducido algunos años antes, completó su difusión en los primeros años sesenta, disminuyendo de forma importante las necesidades de mano de obra. En el arroz, la crisis comercial a que ya hemos hecho referencia, produjo primero importantes reducciones de la superficie de cultivo y obligó posteriormente —ya entrados los años sesenta— a la mecanización de la recolección y el secado, lo cual, junto a la sustitución de animales de labor por tractores que ya se había producido, redujo también sensiblemente las necesidades de trabajo del cultivo (52). Finalmente, ya en los últimos sesenta y primeros setenta, se ha generalizado también la escarda química y la siembra directa a voleo, evitando así la realización de planteles y el costoso trabajo de

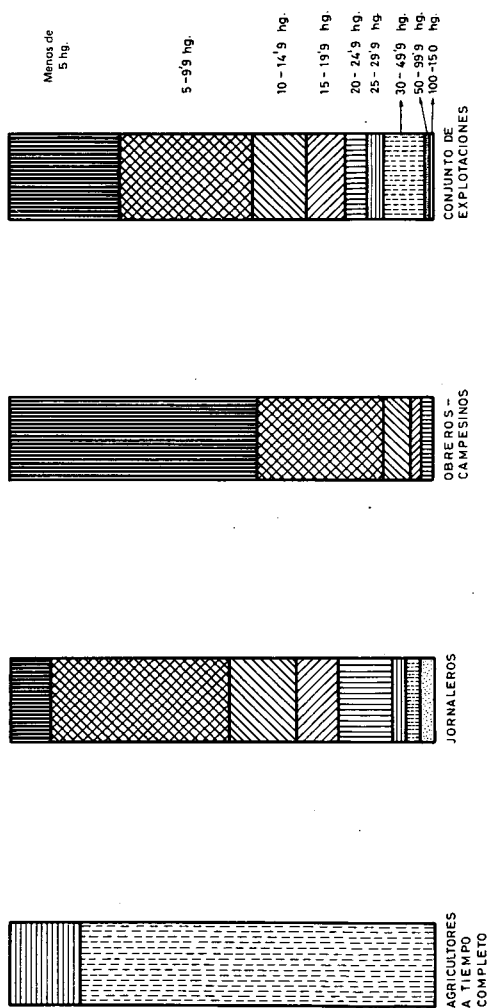
(51) No disponemos de datos que nos permitan establecer con precisión de qué forma se han sucedido en Beniparrell los movimientos emigratorios, las alzas salariales y las innovaciones técnicas ahorradoras de mano de obra. Las observaciones hechas a la versión original (Tesis Doctoral) de este trabajo por el Profesor García Delgado en el sentido de que la secuencia entre dichos fenómenos no aparecía bien precisada son totalmente justas. Para precisarlas sería necesario al menos disponer de series anuales de salarios y de movimientos migratorios que no ha sido posible obtener. Nuestros datos permiten únicamente asegurar que las innovaciones técnicas (con toda probabilidad provocadas por las alzas salariales, ya importantes a nivel de toda la región y de la comarca en los primeros años sesenta, ver anexo 3) empezaron a afectar a los jornaleros de Beniparrell algún tiempo antes de que se produjeran las primeras instalaciones industriales en el pueblo.

(52) López Gómez («La mecanización de los regadíos valencianos», *Estudios Geográficos* núms. 112-113, 1968, págs. 701-710) señala cómo la generalización de la mecanización de esas dos labores se produjo entre 1963 y 1968. Dada la escasa dimensión de las explotaciones se utiliza fundamentalmente maquinaria alquilada o propia de Cooperativas o grupos de agricultores. En esas fechas este autor señala que el trasplante se sigue haciendo manualmente; lo mismo indica Burriel para finales de la década (ver *La Huerta...*, *op. cit.*, págs. 584-587).

El arroz es un cultivo mucho menos intensivo que los hortícolas; sus necesidades de trabajo no superan las veinte horas anuales por hanegada, incluso con realización de planteles y trasplante (comparar con los datos del anexo 3). Sin embargo, en esta zona absorbía cantidades importantes de mano de obra debido a la amplitud de las extensiones que se le dedicaban.

GRAFICO 15

Beniparrell: Distribución por tamaños de las explotaciones dentro de cada categoría de jefes de explotación (En porcentajes)



trasplante. En cuanto al trabajo hortícola, hemos señalado en los otros pueblos estudiados cómo se produjo una difusión de pequeños tractores en los últimos cincuenta y primeros sesenta, y cómo a lo largo de esa última década se redujo además la utilización de mano de obra asalariada en estos cultivos al cambiar la estrategia (intensificación del trabajo familiar, desarrollo de la entreayuda) de las explotaciones que antes utilizaban trabajo asalariado de forma habitual. El proceso continuó a finales de los sesenta y principios de la década actual con la difusión de los herbicidas y la mecanización de la recolección de patatas.

La progresiva desaparición de la cría familiar de ganado, también ocurrida a lo largo de los años sesenta, completó la crisis de los elementos que constituían el sistema agrario tradicional.

Una primera alternativa de empleo para la población activa agraria, sin abandonar la residencia en el pueblo, apareció en el sector de la construcción. Cuantitativamente no fue demasiado importante el trasvase de población y quedó limitado en la mayoría de los casos a jóvenes que se incorporaban a la vida activa.

El cambio importante en la actividad económica del pueblo se produjo cuando, a partir de 1964, comenzaron a instalarse fábricas y a crearse una demanda de trabajo en la industria. Hasta ese momento tampoco había existido, al menos de forma importante, empleo de trabajadores locales en fábricas de otros pueblos de Valencia. En Beniparrell todos coinciden en apreciar que «las fábricas vinieron muy bien, cuando hacían falta». El trasvase de población activa que se produjo fue masivo: entraron en las fábricas tanto pequeños propietarios como jornaleros sin tierra, jóvenes e incluso hombres de cierta edad (hasta de cincuenta años) que habían estado trabajando toda su vida en el campo (53). La seguridad de ganar un jornal todos los días en la fábrica frente a la inseguridad creciente de tener

(53) Los más viejos no llegaron a ser contratados como fijos por las fábricas; les fueron renovados contratos de tres meses hasta su jubilación.

trabajo como jornalero agrícola y el hecho —presupuesto ya para ser jornalero— de «no tener bastante tierra propia para vivir» fueron las motivaciones generalizadas para el cambio. Algunos cuentan que entraron en la fábrica «para probar como iba» (habían estado trabajando toda su vida en el campo y no sabían si se acostumbrarían), pero se quedaron todos al ver que en el campo seguían disminuyendo las posibilidades de hacer jornales.

La actividad agrícola en Beniparrell ha quedado fuertemente marcada por ese masivo trasvase de población hacia la industria. El reducido grupo de hombres activos que quedan en el sector, todos ellos muy viejos (sólo un 20,4 por 100 de menores de cuarenta años, frente al 32,3 por 100 en Massalfassar y 44 por 100 en Vinalesa), no plantea ninguna salida a la crisis de las pequeñas explotaciones que pase por la intensificación y el aumento del trabajo en las mismas. Su alternativa está siendo la proletarización como jornaleros agrícolas incluso en el caso de propietarios de explotaciones de dimensiones considerables, como observamos en el cuadro 20. Por su parte, el mercado de trabajo asalariado agrícola se reequilibró tras la salida de los obreros-campesinos y a partir de entonces «han tenido jornal asegurado los que se quedaron» e incluso los propietarios de explotaciones mayores que progresivamente se han ido incorporando (54).

Los efectos del proceso: Extensividad del cultivo y presión especulativa sobre el suelo

La situación actual de la agricultura en Beniparrell se caracteriza por el elevado número de explotaciones de obreros-campesinos existentes y por la vejez de la población activa agrícola,

(54) El brusco trasvase de población también produjo ciertos cambios en las relaciones propietarios-jornaleros. Los propietarios ya no pudieron seguir «escogiendo» los jornaleros ni diciendo cuál iba a ser el salario; tuvieron que empezar a ir «a buscar» a los jornaleros y éstos empezaron a ser quienes decían «cuánto iban a cobrar».

proletarizada dentro del propio sector en su casi totalidad (55). El hecho de que sólo un 5,4 por 100 de los jefes de explotación locales pueda ser considerado «a tiempo completo», es decir, dedicados básicamente a su explotación, es suficientemente indicativo a este respecto.

Este conjunto de circunstancias, derivadas todas ellas del importante y rápido proceso de desagrarización-industrialización que ha sufrido la población activa local, está directamente relacionado con la extensividad del cultivo hortícola en el municipio, cuya muestra más palpable es el mantenimiento de cultivos muy poco intensivos (judías secas, maíz hasta hace poco) abandonados hace tiempo en otras zonas de L'Horta (56). A lo largo de las entrevistas realizadas en el pueblo hemos logrado poner también de manifiesto lo que podríamos denominar el «espíritu extensivo» de los agricultores, es decir, el hecho de que únicamente vislumbren salidas o alternativas extensivas para la crisis de sus pequeñas explotaciones. Así, diversos entrevistados nos

(55) La distribución actual por categorías de los hombres activos en agricultura es ésta:

	<u>N.º</u>	<u>%</u>
No jornaleros		
Jefes de explotación	6	9,8
Ayudas familiares	2	3,3
Jornaleros		
Con tierra	32	52,4
Jóvenes que heredarán tierra	5	8,2
Sin tierra	16	26,3
	<u>61</u>	<u>100,0</u>

(56) Otro factor a considerar en el análisis de las causas de la extensividad y poca progresividad de la horticultura en Beniparrell es el hecho de tratarse de un pueblo pequeño, con pocos agricultores y, como consecuencia, con pocas posibilidades de que surja allí una Cooperativa de cierta importancia que comercialice y exporte los productos hortícolas. En los pueblos inmediatos hacia el Sur, Silla y Benifaió, estas instituciones parecen haber contribuido a desarrollar una horticultura intensiva y «de punta». Sin embargo, también es necesario señalar que algunos agricultores de Beniparrell son socios de la Cooperativa de Silla y no por eso innovan o intensifican más en sus explotaciones.

han repetido que una familia no puede vivir con una explotación de 50 hanegadas (57) y nos han planteado, como única forma posible de hacer viables explotaciones de esa dimensión, concentrar las parcelas («que estuviera toda la tierra en un solo trozo»), sembrar maíz y mecanizar el cultivo, es decir, una solución típicamente extensiva. Respondieron, en cambio, reiteradamente de forma negativa a las preguntas sobre las posibilidades de aumentar el número de cultivos por año, cultivar bajo plásticos o intentar comercializar los agricultores sus productos, es decir, de intentar las soluciones intensivas que aparecen en otros pueblos. El único agricultor del pueblo —titular de una explotación de 15 hanegadas de huerta y cuatro hanegadas de marjal—, que llevaba productos diariamente al mercado de abastos de Valencia, tras estar cinco años haciéndolo, ahora ha dejado de ir y «procura hacer más jornales».

El carácter poco progresivo de la agricultura en Beniparrell se refleja también en la lentitud y dificultad con que se introducen las innovaciones en el pueblo, tanto las relativas a nuevos cultivos como a técnicas. Los plásticos sólo se utilizan en el acolchado del melón, ni siquiera se acompaña éste de un túnel pequeño como es habitual en los pueblos próximos; hace 10 años todavía dominaban los animales de labor sobre los tractores en la realización de las labores de cultivo en las hortalizas; todavía nadie en el pueblo ha hecho desinfecciones antinematocidas del terreno, práctica ya difundida en otros pueblos próximos, así como en Massalfassar y Vinalesa, particularmente necesaria en el cultivo reiterado de patatas aquí tan frecuente.

Otro hecho que condiciona de manera importante la agricultura de Beniparrell es la existencia de una fuerte presión sobre el suelo como consecuencia de las recientes ventas de suelo agrícola para instalaciones industriales y la consiguiente alza generalizada del precio del mismo. Aunque la superficie ocupada por las instalaciones industriales no supone más que aproximadamente un 10 por 100 de la superficie del término municipal, más de la mitad de las familias agrícolas del pueblo han

(57) Posteriormente comprobamos (cuadro 20) que en el pueblo existen explotaciones de esta dimensión cuyo titular hace jornales y otras en las que se dedica y vive sólo de la explotación.

vendido pequeñas parcelas para solares a precios altos. Este hecho, aparte de proporcionarles unos pequeños capitales, ha impresionado y marcado las actitudes de los agricultores. La tierra ha pasado de ser un factor de producción, un medio con el que trabajar y ganarse la vida, a ser considerada una riqueza. La frase de un entrevistado refleja gráficamente esta convicción: «El agricultor tiene mucho capital, pero no puede comer, tiene que ir a jornal.» La existencia en la zona de compañías de corredores de fincas que compran parcelas para especular con sus alzas de precios ayuda a mantener este ambiente especulativo. Como consecuencia lógica, el sistema de herencia sigue aferrado a la subdivisión («partirse tierra es como partirse dinero»), y desde luego, aquí ni siquiera aparecen los tímidos intentos de mantener algunas explotaciones familiares sin dividir para hacerlas más viables, que hemos observado en otros municipios.

El funcionamiento de las diversas categorías de explotaciones.

Agricultores a tiempo completo

Son titulares de explotaciones relativamente «grandes» (entre 30 y 40 hanegadas), en términos comparativos con las de los otros municipios estudiados. Trabajan físicamente en las explotaciones ayudados en dos casos por ayudas familiares también a tiempo completo en la explotación. Su utilización de mano de obra asalariada es escasa.

Sus explotaciones están orientadas a aprovechamientos relativamente intensivos, dentro de lo que es norma general en el pueblo; son las que están introduciendo algunos cultivos innovadores como melones y alcachofas y dedican en conjunto superficies importantes a los hortícolas. Sólo una de estas explotaciones comercializa directamente parte de sus productos llevándolos a vender al mercado de Picassent.

Comerciantes agrícolas

Tampoco los comerciantes agrícolas responden aquí a la figura de titulares de explotaciones «de punta», que además

compran y comercializan productos, que habíamos descrito en Vinalesa. Uno de los tres incluidos en el cuadro 20 es un productor y comercializador de plantas ornamentales, otro es el que compra y comercializa la casi totalidad de la producción de arroz, judías secas y patatas del pueblo, y el tercero es el único que podría aproximarse a aquella figura, pues compra y envía a asentadores (en pequeño volumen) verduras y otros productos hortícolas que él mismo también cultiva en su tierra propia y en algunas hanegadas suplementarias que arrienda. No existen comerciantes ni almacenes de naranja en el pueblo.

Jornaleros-pequeños propietarios

Vamos a enumerar las principales actividades (tipos de trabajo asalariado) que realizan los jornaleros en Beniparrell:

— Un primer grupo está constituido por cinco jornaleros que pueden ser considerados fijos o habituales; trabajan para el comerciante-productor de plantas ornamentales citado y para explotaciones agrícolas importantes de los pueblos vecinos.

— Otro grupo diferenciado está formado por seis jornaleros equipados, todos ellos con tractores pequeños, que utilizan «para ganar jornal», no para su tierra propia. Realizan prácticamente todo el trabajo de laboreo mecánico en el pueblo.

— La actividad más generalizada para el resto de los jornaleros es la recolección de naranja como «collidors». Existe una «colla» organizada compuesta de 15-20 hombres que son contratados todos los años por la cooperativa de Alcàsser; el resto se integran en diversos grupos contratados por comerciantes y cooperativas de los pueblos vecinos (Albal, Picassent, etc.) La media de jornales realizados como «collidors» por la casi totalidad de jornaleros del pueblo es de 70-80 por campaña.

— Otro trabajo en el que participan un buen número de jornaleros (unos 20-25 en total, organizados en dos «collas») es la plantación de cebollas. Se trata de una tarea muy artesanal que debe ser completada durante el día en cada parcela, para regar inmediatamente después. Es realizada a destajo en todas las explotaciones del pueblo (grandes o pequeñas) por estos equipos organizados. Puede evaluarse en unos veinte-

treinta días el tiempo que estarán ocupados en esta labor esos jornaleros.

— Frente a estas tareas prácticamente comunes a todos los jornaleros del pueblo en invierno (58), durante el verano la diversidad de actividades desarrolladas es mucho mayor. Un grupo de seis o siete hombres trabaja de forma continuada durante seis meses en «Jardines San Valero», una importante empresa de plantas ornamentales instaladas en el límite de los términos de Beniparrell y Albal. Otros cinco o seis están trabajando durante casi todo el año en la zona de San Isidro en explotaciones pertenecientes a floristas del Cementerio de Valencia. Otros dos hombres durante el verano hacen de «motoristas» (encargados de motores de riego) en la marjal. El resto de jornaleros sin tierra o con muy pequeñas explotaciones hacen cosas diversas durante el verano: Uno es podador, algunos otros «llevan» (se encargan de ellas y las trabajan) tierras de algún propietario forastero y todos ellos hacen jornales hortícolas sueltos. Un par de hombres van también todavía a la vendimia a Francia. En cambio, los propietarios de explotaciones mayores (a partir de 12-15 hanegadas) se dedican en verano básicamente a trabajar en sus explotaciones.

— El trabajo femenino asalariado en el campo, que tuvo cierta importancia años atrás, sobre todo en las recolecciones de productos hortícolas, ha desaparecido actualmente por completo. Estas mujeres han entrado también en las fábricas, normalmente para realizar trabajos de limpieza.

En conjunto, en las explotaciones de los jornaleros domina claramente la orientación hortícola sobre la citrícola, como reflejan los datos del cuadro 21.

Obreros-campesinos

Durante los primeros años que siguieron a su entrada en las fábricas los obreros-campesinos, exjornaleros agrícolas todos ellos, siguieron haciendo habitualmente jornales en el campo,

(58) El período fuerte de recolección de naranja en Beniparrell y sus proximidades es de noviembre a marzo. La plantación de cebollas (variedad babosa, que es la casi exclusivamente cultivada aquí) se hace en noviembre.

CUADRO 21

Beniparrell. Orientación productiva de las explotaciones por categorías de jefes de explotación

<i>Categorías</i>	<i>Hanegadas totales para cada categoría</i>		
	Hortícolas (1)	Naranja (2)	(1)/(2)
Agricultor a tiempo completo	120	86	1,39
Jornaleros	294	125	2,35
Jubilados	120	61	1,97
Comerciantes agrícolas	13	23	0,56
Obreros campesinos	143	62	2,31
Empresarios familiares	88	139	0,63
Empresarios empleadores	28	80	0,35
Inactivos y otros	92	27	3,40

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas-inventario de las explotaciones del pueblo. (Idem, cuadro 20.)

fundamentalmente durante las épocas punta de trabajo agrícola (plantación de arroz todavía realizada a mano entonces, plantación de cebolla, recolecciones); el trabajo por turnos, generalizado en la mayoría de las fábricas del pueblo, facilitaba esa actividad. Posteriormente han ido dejando de hacer jornales y su tiempo disponible lo han dedicado preferentemente a hacer horas extras de trabajo en las mismas fábricas. En algunas épocas de mala coyuntura industrial —con disminución de las posibilidades de hacer horas— todavía se aprecia cierta tendencia por parte de estos activos a complementar sus ingresos con algún jornal agrícola.

Las explotaciones de los obreros-campesinos son las que mejor responden todavía a los patrones tradicionales de cultivo en el pueblo. Además de las judías para grano que, como ya hemos señalado, es el aprovechamiento al que muchos de ellos dedican sus parcelas de forma exclusiva (sin otro cultivo complementario) a lo largo del año, plantan con frecuencia patatas y cebollas. Ninguno de ellos adopta los cultivos relativamente nuevos (melones, alcachofas) que se están difundiendo entre el

resto de agricultores. Su estrategia empresarial en estas explotaciones es también muy conservadora; siguen cultivando la tierra, pero sin arriesgar nada en las cosechas —es decir, procurando disminuir al mínimo los gastos de cultivo— y con productos cuya comercialización tienen de antemano asegurada a través del comerciante local citado. Entre ellos es frecuente cierta entreyuda mediante la que disminuyen la necesidad de contratar mano de obra asalariada, hecho al que también son reacios (59).

El fenómeno de la agricultura a tiempo parcial es muy reciente en el pueblo y en muchas de estas explotaciones, junto al obrero industrial ya jefe efectivo de las mismas, aparece todavía su padre que trabaja algo y tiene aún cierto peso en las decisiones de la explotación. Se citan en el pueblo algunos casos en los que el padre ha impedido al hijo obrero industrial arrendar la tierra y le ha obligado a que siga trabajándola. Es por ello previsible que en los próximos años, al ir desapareciendo estas situaciones mixtas, se produzca un mayor abandono de estas explotaciones que podría traducirse en su arriendo o incluso venta, o quizá en un incremento de la dedicación a naranjos de las mismas; en la actualidad, como observamos en el cuadro 21, la orientación hortícola es claramente dominante en estas pequeñas explotaciones.

5. ANALISIS COMPARADO DE LOS MUNICIPIOS

A lo largo del análisis de los tres pueblos estudiados han quedado de manifiesto dos hechos centrales:

— La agricultura de estos municipios presenta unos rasgos comunes que confirman su inscripción dentro del «sistema agrario de L'Horta» que caracterizábamos en el primer apartado de este capítulo y, asimismo, las transformaciones que dicho sistema ha experimentado durante el período estudiado han seguido líneas similares en lo fundamental para los tres casos.

(59) Aunque no hemos profundizado sobre el tema, parece apreciarse una menor conflictividad laboral en las primeras fábricas instaladas en el pueblo —cuyo personal está en mayor proporción compuesto de obreros-campesinos— respecto a las últimas donde hay más presencia de inmigrantes recientes menos ligados a la tierra.

— De acuerdo con los objetivos perseguidos y la metodología utilizada para la selección de pueblos, las diferencias entre los casos estudiados derivan básicamente de diferencias en la oferta de empleos externos a las explotaciones. La diversidad de situaciones a este respecto ha sido el origen de las variantes presentadas dentro de esas líneas generales de transformación y, en particular, de las diferencias en el grado de importancia alcanzado y en las formas presentadas por el fenómeno de la agricultura a tiempo parcial.

Los datos obtenidos del trabajo de campo van a permitirnos, en primer lugar, caracterizar de forma más precisa el sistema agrario de L'Horta. Establecido este punto de partida, intentaremos interpretar las transformaciones observadas —y, en particular, la génesis de la agricultura a tiempo parcial— a partir de los modelos teóricos explicativos de la evolución de sistemas agrarios similares. Posteriormente analizaremos comparativamente los niveles de importancia alcanzados por la alternancia, sus formas y las consecuencias que provoca su desarrollo en los tres casos estudiados. Finalmente, señalaremos cuáles son las líneas de probable evolución futura, tanto del sistema agrario en general, como del fenómeno de la agricultura a tiempo parcial en particular.

El carácter de las explotaciones de L'Horta y el sentido de sus transformaciones

En el primer apartado de este capítulo habíamos ya concretado, sintetizando las aportaciones de los diversos autores que han estudiado la comarca, unos rasgos definitorios del sistema agrario tradicional o anterior a las transformaciones de los últimos veinte-treinta años. Sobre el terreno hemos podido corroborar la presencia de esta serie de características, así como cuantificarlas para los pueblos concretos estudiados. Junto al carácter muy intensivo de esta agricultura —que hemos cuantificado con un resumen de datos obtenidos en los diversos municipios en el anexo 3—, a su casi total integración comercial —prácticamente puede considerarse nula la producción para autoconsumo— y al grado elevado de minifundismo —cuantificado para cada uno de los pueblos en los cuadros 15, 18 y

20—, hemos podido también comprobar la existencia de una organización del trabajo en la explotación apoyada básicamente sobre el trabajo familiar —prácticamente todos trabajan su tierra (60)—, pero con una presencia bien definida y particularmente importante en los años en los que comienza nuestro análisis (años cincuenta) de trabajo asalariado protagonizado por los propietarios de explotaciones menores, por hijos de agricultores y por jornaleros sin tierra.

El proceso de rápida urbanización e industrialización experimentado por la comarca, así como el proceso general de crecimiento económico y desarrollo capitalista ocurrido a nivel del Estado Español durante las últimas décadas, han tenido unos efectos directos sobre este sistema agrario, alterando algunos de los elementos del contexto en que se inscribía: Aumento importante de la oferta de empleos externos al sector para la población activa; alzas del nivel general de salarios y de los salarios agrarios en particular; alzas de los precios de los *inputs* y de los *outputs* de las explotaciones; aparición de una fuerte presión especulativa sobre el mercado del suelo; alteraciones de las pautas de comportamiento de las familias agrícolas y, en particular, importantes modificaciones en sus modelos y niveles de consumo.

El análisis concreto de las transformaciones agrarias producidas en los pueblos estudiados nos permite ahora sintetizar así las grandes líneas de reacción y reajuste de este sistema agrario ante esos procesos externos a lo largo de los últimos veinte años:

- a) Importante reducción de la población activa agraria

(60) Existen en algunos pueblos unas pocas explotaciones mayores (las seis explotaciones «dels rics» identificadas en Vinalesa, las tres de Beniparrell) caracterizadas por su utilización importante de trabajo asalariado y su dedicación casi exclusiva a cítricos. Tanto éstas como las explotaciones de propietarios no locales dedicadas también fundamentalmente a cítricos localizadas en la zona interior de la comarca (estaban ya presentes en la parte occidental del término de Beniparrell) constituyen otro elemento distinto dentro de la estructura agraria de L'Horta, completamente diferenciado y con pocas relaciones con el conjunto de pequeñas explotaciones cuyo jefe trabaja la tierra en las que se ha centrado nuestro análisis y que son el grupo dominante en todos los pueblos estudiados.

como consecuencia del trasvase de mano de obra hacia otros sectores. En algunos pueblos de la comarca se produjeron ciertos movimientos emigratorios hasta los primeros años sesenta (61), pero los saldos migratorios posteriores son positivos en todos los casos y la población que ha salido del sector ha encontrado, en su práctica totalidad, puestos de trabajo no agrícolas en su mismo pueblo o en los alrededores.

El predominio de los jóvenes en ese proceso ha producido un importante envejecimiento de la población activa agraria durante el período. Por categorías de activos han sido, tanto jornaleros sin tierras, ayudas familiares, como pequeños propietarios —todos ellos oferentes de trabajo asalariado ya en el anterior sistema agrario— los componentes del éxodo (62).

b) Cambios en la distribución de los cultivos. Durante el período estudiado el naranjo ha ido introduciéndose poco a poco en la huerta tradicional, desplazando cultivos hortícolas, pese a lo cual éstos siguen siendo el aprovechamiento básico de la superficie agrícola en todos los municipios estudiados. El cultivo del arroz ha sido abandonado completamente en la zona de marjal de L'Horta Nord y ha visto sensiblemente reducida su superficie de cultivo en la zona de riego de la Albufera.

c) Difusión de una serie de innovaciones técnicas encaminadas a reducir las necesidades de mano de obra que han afectado a todos los cultivos presentes en la comarca, cítricos, arroz y hortícolas.

Las características propias del cultivo hortícola han hecho particularmente dificultoso y lento su proceso de mecanización. A finales de los años cincuenta comenzó una progresiva sustitución de animales de labor por pequeños tractores y motocultores, pero actualmente todavía se emplean aquellos en determi-

(61) Ver Burriel: «Estudio demográfico...», *op. cit.* Nosotros hemos observado saldos migratorios negativos en Vinalesa y en Beniparrell en los años cincuenta y primeros sesenta; en Massalfassar sólo en el primer quinquenio de los sesenta.

(62) Los jornaleros sin tierra, todavía presentes en el sector, son personas de avanzada edad o proceden de inmigraciones recientes, muchos de ellos miembros de grupos de población marginales (gitanos, etc.).

nadas tareas (63). En los últimos años se ha generalizado también en la huerta la escarda química en casi todos los cultivos y la utilización de arrancadoras en la recolección de patatas que, en conjunto, han supuesto unos ahorros en las necesidades de trabajo entre el 25 y el 10 por 100, según cultivos (ver anexo 3). Pese a ello, el proceso de producción hortícola sigue siendo muy artesanal e intensivo, manteniéndose una multitud de faenas manuales en plantaciones, encañados, recolecciones, etcétera.

Otro rasgo peculiar de la innovación técnica en el cultivo hortícola de estos pueblos es que la mecanización no se ha basado en la adquisición de equipos por los agricultores, sino que las labores mecánicas son realizadas en la casi totalidad de las explotaciones por jornaleros equipados con maquinaria propia, fundamentalmente tractores pequeños (64), que constituye para ellos su útil de trabajo.

d) Disminución generalizada de la utilización de mano de obra asalariada en las explotaciones que podemos considerar «medianas» dentro de la distribución de la propiedad en L'Horta (entre 20 y 50 hanegadas), las cuales, hace veinte años, utilizaban de forma habitual mano de obra asalariada además de la familiar. Esta reducción, motivada por las alzas salariales, se ha conseguido en estas explotaciones gracias a la mecanización de algunas tareas, la limitación de la superficie dedicada a cada cultivo hortícola y la expansión de las plantaciones de naranjo y, además, mediante una intensificación del trabajo familiar en la explotación (incorporación de esposas e hijos estudiantes, antes no activos en el campo) y un desarrollo de la entreyuda dentro de esta categoría de explotaciones. Así observamos cómo una serie de labores hortícolas que no han sido mecani-

(63) Ver A. López Gómez: «La mecanización...», *op. cit.*, pág. 708, para el análisis de esa evolución técnica hasta la segunda mitad de los años sesenta.

(64) La mecanización basada en el uso de tractores en L'Horta contrasta con la mecanización casi exclusivamente a base de motocultores en las contiguas zonas de naranjo. Así la relación número de motocultores/número de tractores es en 1973 de 1,55 en L'Horta, mientras alcanza valores de 3,78 en la comarca de Sagunto y hasta de 7,96 en la de Gandía, zonas típicas de monocultivo del naranjo. (Índices elaborados a partir de los datos de Organización Sindical: *El producto neto...* 1973, citado.)

zadas —plantación de patatas, recogida de patatas una vez arrancadas, recolección de tomates y de judías verdes— y para las que antes «se buscaban muchos jornales», ahora son básicamente realizadas con «jornals a tornes» (es decir, no pagados, entreayuda) o por la mano de obra familiar. Actualmente podemos estimar que, como máximo, sólo un 15-20 por 100 de las necesidades de trabajo de todas las categorías de explotaciones menores de 50 hanegadas —el 96 por 100 del total de las estudiadas— es realizado por mano de obra asalariada (65).

e) Desaparición de la cría de animales en las casas que constituía un complemento de cierta importancia de las economías familiares.

f) Agrupando y sintetizando las tendencias observadas en los tres pueblos estudiados, podemos concluir que aparecen tres grandes líneas alternativas de orientación de la actuación de los jefes de explotación que se mantienen activos en la agricultura:

— Los que basan su estrategia en complementar de forma cada vez más importante los ingresos producidos por la explotación con salarios obtenidos por la realización de jornales dentro del mismo sector agrario, asalariados fundamentalmente por comerciantes agrícolas.

— Los que están llevando a cabo un proceso de aún mayor intensificación en trabajo y en capital y modernización de sus explotaciones (mayor utilización de abonos, semillas selectas, realización de cultivos bajo plásticos, etc.), encaminado a aumentar los ingresos producidos por las mismas, a fin de que puedan seguir siendo su fuente básica de renta.

— Los que mantienen una estrategia conservadora en sus explotaciones (mantenimiento de cultivos tradicionales, escasa adopción de innovaciones técnicas) o incluso tienden hacia orientaciones más extensivas y menos remuneradoras por unidad de superficie (aumento de la superficie dedicada a cítricos y alcachofas, reduciendo la de hortícolas intensivos) y parecen

(65) Nos referimos a mano de obra directamente contratada por el agricultor. Aparte algunas recolecciones (cebolla generalmente, melones en algunas ocasiones) son realizadas por cuenta de los comerciantes y son éstos quienes contratan la mano de obra.

esperar así el fin de su vida activa, mientras en la mayoría de estos casos sus sucesores están ya orientados hacia otras actividades profesionales.

* * *

Llegados a este punto estamos ya en condiciones de plantear la identificación de la agricultura de estos pueblos, una definición sobre el carácter o la naturaleza de estas explotaciones y el sentido de sus transformaciones.

Evidentemente, en una primera aproximación, el reducido tamaño de las explotaciones y la importancia que en ellas tiene el trabajo familiar nos permite atribuirles el difundido término de explotaciones familiares. Pero parece necesario profundizar y situarnos en el marco de la controversia existente sobre el carácter de este tipo de explotaciones. O bien estamos ante una agricultura campesina, es decir, ante un sistema productivo cuya lógica no responde —al menos completamente— a las leyes de funcionamiento de las unidades productivas capitalistas, o bien, como concluye Etzezarreta en su trabajo sobre la agricultura vasca tras una revisión de diversos análisis teóricos, deberemos afirmar que «las pequeñas explotaciones son capitalistas» (66).

(66) M. Etzezarreta: «La evolución de la agricultura campesina», *Agricultura y Sociedad* núm. 5, 1977, págs. 51-142 (ver pág. 119 y siguientes).

Una visión general de la controversia acerca de la especificidad de la economía campesina y sus orígenes puede verse en T. Shanin: *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1976 (ver págs. 37-39).

E. Sevilla-Guzmán y M. Pérez Yruela se refieren también (ver «Para una definición sociológica del campesinado», *Agricultura y Sociedad* núm. 1, 1976, págs. 15-39) a la «posible distinción entre los agricultores o empresarios agrícolas, que han introducido la racionalidad económica capitalista en sus explotaciones y producen principalmente para el mercado (...), y los campesinos que (...) están involucrados en una economía con prevalencia del autoconsumo y la no acumulación y con pocas relaciones con circuitos de mercado», planteando esa distinción como alternativa a su integración dentro del concepto general de campesinado. Estos autores tienen también en cuenta una serie de aspectos (fundamentalmente el mantenimiento de «una relación asimétrica de dependencia (...) con el resto de la sociedad en términos de poder político, cultural y económico») incluidos en su definición sociológica del campesinado. Indican que para esa posible distinción es necesario referirse en cada caso a «la cantidad

El debate se remonta, como es sabido, a las discusiones sobre la naturaleza de las pequeñas explotaciones centroeuropeas y rusas en los primeros años de este siglo, cuyo más controvertido y clásico exponente es la obra de Chayanov (67). Este autor se pronuncia claramente a favor del carácter no capitalista de las unidades productivas agrarias dominantes en su época, definiéndolas como unidades económicas campesinas, basadas en el trabajo familiar y orientadas a la satisfacción de las necesidades de consumo familiares mediante la producción, bien de alimentos directamente consumidos o bien de mercancías, pues como él mismo afirma —en respuesta a las críticas hechas a sus tesis por autores contemporáneos— «consideramos que nuestra explotación campesina es mercantil» a pesar de lo cual «si hemos contrapuesto con particular insistencia y seguimos haciéndolo, la unidad de explotación familiar a la capitalista, lo hacemos en el nivel de la organización y de la producción: la explotación doméstica en contraste con la explotación basada en el trabajo asalariado. En este sentido hay dos maquinarias económicas completamente distintas que reaccionan de modo diferente ante los mismos factores económicos» (68).

La controversia se ha trasladado a la época actual, puesto que, como señala Samir Amin (69), los planteamientos de Chayanov coinciden en buena medida con los del grupo de economistas rurales franceses (Gervais, Servolin, Lebossé, Ouisse) que explican la supervivencia de la pequeña explotación y la presencia mayoritaria de mano de obra familiar en la agricultura francesa actual, argumentando que se trata de pequeños pro-

de tierra que cultiva, la tecnología que utiliza y la cantidad de mano de obra asalariada que emplea» (ver págs. 34-35 y 28-29).

Muy interesante a este respecto es también el reciente trabajo de P. Vilar: «Reflexiones sobre la noción de Economía campesina» incluido en Anes, Bernal y otros: *La Economía agraria en la Historia de España. Propiedad, explotación, comercialización, rentas*. Alfaguara, Madrid, 1979, págs. 351-386.

(67) A. V. Chayanov: *The Theory of Peasant Economy*, primera edición, Moscú, 1925, primera edición inglesa, 1966. Nosotros hemos seguido la edición castellana bajo el título *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

(68) *Ibidem*, págs. 265-266.

(69) S. Amín y K. Vergapoulos: *La question paysanne et le capitalisme*, Anthropos-idep. París, 1974 (ver pág. 43).

ductores mercantiles que aceptan producir en condiciones no capitalistas (no obteniendo más que una remuneración por el trabajo, es decir, no percibiendo renta de la tierra, beneficio ni interés por los capitales empleados) y consideran estas situaciones estables al existir una «coexistencia» entre este «modo de producción» y el modo de producción capitalista dominante (70).

Los críticos a estas posiciones, como Cavailhes, que retoma y reinterpreta a este respecto el análisis leninista de la descomposición del campesinado, ponen en duda la estabilidad de estas situaciones en una sociedad desarrollada e industrializada como la actual y argumentan las importantes diferencias entre el grado de integración en el mercado de las explotaciones familiares de principios de siglo y el de las actuales, que imposibilitaría, según ellos, el poder seguir hablando del mismo tipo de pequeña producción mercantil (71). Por otra parte, Pierre Vilar ha señalado en su crítica al modelo de la «economía campesina» que «la existencia de una célula familiar de mano de obra no implica la necesidad teórica descrita por los agrónomos rusos de los primeros años de nuestro siglo» (72). Etxezarreta, siguiendo en su trabajo esta misma línea argumental, afirma que «el que una explotación agraria utilice o no trabajo asalariado, sea mayor o más pequeña, no es el elemento esencial en la determina-

(70) La exposición más completa de esta argumentación la hace Servolin en «L'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste» (incluido en *L'univers politique des paysans*, Armand Colin, París, 1972, págs. 41-77). Posteriormente ver también J. C. Lebosse y M. Quisse: «Les politiques d'intégration de l'agriculture artisanale au mode de production capitaliste», *Economie Rurale* núm. 102, 1974, págs. 3-24.

(71) J. Cavailhes: «L'analyse leniniste de la décomposition de la paysannerie», *Critiques de l'économie politique* núm. 23, 1976, págs. 110-142. Ver particularmente la crítica a la argumentación de Servolin en págs. 126-132. También en esta misma línea H. Ossard: «L'agriculture et le développement du capitalisme», *Critiques de l'économie politique* núms. 24-25, 1976, págs. 141-170.

Una de las bases conceptuales de la polémica estaría en la aceptación por Lenin y el rechazo desde las posiciones contrarias (Chayanov, etc.) de la abstracción contenida en los últimos escritos de Marx, que considera al campesino como «un capitalista y un proletario unidos en la misma persona» (ver Shanin, *op. cit.*, págs. 38-39).

(72) P. Vilar, *op. cit.*, pág. 364.

ción de si constituye o no una forma de producción capitalista. Cuando una unidad de producción está totalmente dirigida al mercado, en la búsqueda de la valoración de su capital, creemos que puede afirmarse que estamos frente a un fenómeno claramente capitalista» (73); el criterio clasificatorio básico sería para esta autora «el objetivo del proceso productivo y la naturaleza de tal proceso» (74) y dado que «en un contexto de capitalismo desarrollado... los pequeños agricultores vascos tratan de obtener para su capital una rentabilidad por lo menos aproximada a la que pudieran obtener con el mismo en dedicaciones alternativas» (75), es decir, persiguen el objetivo típico de las unidades productivas capitalistas, es por lo que concluye que tienen este carácter.

El análisis de nuestro caso se presenta particularmente interesante y polémico en el marco de esta controversia. Evidentemente se trata de explotaciones familiares y al mismo tiempo están totalmente dirigidas al mercado, siendo este par de bien definidas características suficientes, como hemos visto, para que determinados autores las calificaran de capitalistas y otros de campesinas o unidades de pequeña producción mercantil. En nuestro trabajo no hemos profundizado sobre el análisis de los resultados económicos de las explotaciones, pues si bien hemos constatado la presencia de explotaciones «de las que vive» una familia, sería necesario un análisis más detallado sobre este punto para averiguar si los excedentes obtenidos en estas explotaciones remuneran sólo el trabajo familiar empleado o también los capitales y el factor tierra (76). De todas formas, este tipo de

(73) M. Etxezarreta: «La evolución...», pág. 122.

(74) *Ibidem*, pág. 123.

(75) *Ibidem*, pág. 90.

(76) Un cálculo aproximado y con validez únicamente indicativa realizado a partir de los datos de rendimientos y necesidades en trabajo y materias primas que aparecen en el anexo 3 y de los precios medios percibidos por los agricultores en las últimas campañas (estimados a partir de los que también figuran en ese anexo y de estimaciones aproximadas sobre los precios de la campaña de 1977) muestra que para todos los cultivos hortícolas allí relacionados, excepto para la judía seca y —sólo considerando sus más bajos precios de venta dentro de los habituales— para la patata y la cebolla, la diferencia entre los ingresos por hanegada y los gastos habituales en materias primas y alquiler de maquina-

análisis es posible que tampoco llegara a solucionar la disyuntiva porque, como dice Galeski, «que la mayoría de agricultores no obtrengan estos valores (intereses, rentas, beneficios) no significa que no lo intenten», es decir, habría que diferenciar entre la realidad económica de la explotación y el objetivo perseguido por los agentes, si queremos basarnos en este último como criterio dilucidatorio básico (77). Otro de los elementos a considerar, la naturaleza del proceso productivo, presenta en nuestro caso unas características peculiares y diferenciadas respecto a la mayoría de los procesos productivos propios de la agricultura moderna, al mantenerse el cultivo hortícola todavía muy artesanal por no haber logrado el desarrollo tecnológico disminuir de forma importante sus necesidades de trabajo manual. En este tipo de cultivos es donde la posición de la pequeña explotación, basada en el trabajo familiar, es relativamente más favorable (78) y, si aceptamos la especificidad de esas explotaciones, podrían llegar a considerarse estos aprovechamientos como un «refugio» de formas de producción no capitalistas.

Lo que finalmente creemos ha quedado de manifiesto es la dificultad para definir de forma precisa el carácter de unas

ria supera a la remuneración estimada del trabajo teóricamente necesario en la explotación, contabilizando esa remuneración a 150 ptas/hora. En base a estos cálculos, una explotación hortícola de 18 hanegadas (1,5 hectáreas) cultivada de forma intensiva (dos cultivos por año aproximadamente) con alternativas organizadas a base de alcachofa, patata, judía verde, tomate, lechuga y melón (se aproxima a la práctica real de algunas explotaciones de Vinalesa) ha debido alcanzar en 1977 unas disponibilidades del empresario (ingresos menos gastos en materias primas, laboreo mecánico alquilado y contratación de mano de obra que se realiza habitualmente para algunos trabajos de especialista) que pueden oscilar entre 750.000 y 900.000 pesetas anuales, de las cuales unas 530.000 irían a remunerar las algo más de 3.500 horas de trabajo familiar que necesita la explotación y el resto puede considerarse remuneración de los otros factores productivos.

(77) B. Galeski: *Sociología del campesinado*. Barcelona, Península, 1977 (ver págs. 49-50). Vilar nos ha prevenido también contra el excesivo significado concedido por algunos autores a la no existencia de un cálculo económico consciente en los campesinos, cálculo que —según él— tampoco se plantean muchos de los agentes económicos de un sistema capitalista. (Vilar, *op. cit.*, págs. 356-57).

(78) Ver Galeski, *op. cit.*, pág. 71.

determinadas explotaciones. El problema no se limita a un desacuerdo en la utilización de uno u otro calificativo; lo que se debate es la naturaleza misma de la agricultura en el seno de las economías capitalistas desarrolladas.

Para avanzar en este sentido es desde luego imprescindible dotar al análisis de una dimensión temporal, histórica, puesto que, como señala Shanin, la heterogeneidad existente en el seno del conjunto de las «sociedades campesinas contemporáneas» está en buena medida relacionada «con el impacto de la industrialización, la comercialización, la urbanización y la centralización de las sociedades nacionales», las cuales marcan «pautas generales y secuencias de cambio estructural en el campo» (79).

En este sentido es necesario recordar que las actuales explotaciones familiares de L'Horta proceden de la disgregación de la anterior gran propiedad de origen feudal iniciada en los últimos años del siglo XIX. Lo que nos interesa aquí remarcar es que, en el momento de la formación de esas pequeñas explotaciones, la agricultura de L'Horta era ya intensiva y estaba perfectamente integrada en el mercado, exportándose incluso importantes porciones de su producción a Europa gracias a la ya producida revolución de los transportes (80). Es decir, podemos afirmar que en la agricultura de L'Horta hace tiempo que «los valores de intercambio... ocupan el lugar de valores de uso subjetivos como guía de elecciones de producción» (81), uno de los elementos básicos dentro de las transformaciones de una «agricultura campesina tradicional» hacia una «agricultura familiar moderna». Si a esto añadimos que la técnica estaba también desarrollada al máximo, dentro de las limitaciones propias de cada época y de las específicas del desarrollo tecnológico dentro

(79) Shanin, *op. cit.*, pág. 42.

(80) El salto cuantitativo importante en las exportaciones agrícolas valencianas se produce a finales de siglo. Así la exportación de cebollas pasa de 3,2 millones de kilos en 1884 a 114,6 en 1904; la de legumbres verdes y hortalizas, de 0,4 a 16,4; la de naranja, de 81,5 a 301,7 (ver Lluch, *op. cit.*, pág. 51).

(81) Shanin, *op. cit.*, pág. 49.

de los cultivos practicados (82), y que la aparición de la categoría de trabajo asalariado también debió ser temprana (83), podremos, desde luego, hablar de un precoz desarrollo del capitalismo en esta agricultura, a pesar del mantenimiento de las formas de pequeña explotación familiar.

La evolución a lo largo de los años posteriores de esas explotaciones fue generando, merced a un proceso de diferenciación interna, unos estratos de campesinos pobres proletarizados primero en el interior del propio sector agrario y que posteriormente, poco a poco en un principio y ya de forma masiva en las décadas últimas, han salido del sector empleándose en la industria y los servicios. El proceso responde perfectamente a las «matizaciones» al modelo clásico de diferenciación del campesinado que hace Galeski (84) o a la «lectura detenida» de Lenin que propone Cavailhes (85), explicatorias ambas de cómo la pronosticada proletarización de una parte del antiguo campesinado homogéneo no se ha producido únicamente en el interior del sector agrario, sino en el conjunto de la economía.

El hecho de que en el otro polo social del proceso de diferenciación, la burguesía rural o campesinos acomodados, no se haya producido una concentración de la propiedad, no contradice en absoluto los modelos sobre el desarrollo del capitalismo en agricultura. El mismo Lenin en su análisis de la agricultura estadounidense acepta la posibilidad de un desarrollo capitalista agrario sin aumento de la superficie (86). En nuestro

(82) E. Giralt en «Problemas históricos...», *op. cit.*, págs. 389-390, señala que «ya a finales del siglo XVIII y a principios del XIX el instrumental agrícola estaba relativamente modernizado» y que en años posteriores se produce «la sucesiva introducción de los modelos más modernos de prensas para vino y aceite, de los abonos químicos, de los productos anticriptogámicos y de las máquinas para pulverizarlos, de las gradas, etc. En resumen, el variado utillaje (...) va actualizándose continuamente en manos de los labradores al compás de las últimas novedades».

(83) Lluch, hablando en general de la agricultura valenciana a finales del XIX, se refiere a la «consolidació i ampliació dels jornalers, és a dir, treballadors temporers» (Lluch, *op. cit.*, pág. 52).

(84) Galeski, *op. cit.*, págs. 178-184.

(85) Cavailhes, *op. cit.*, pág. 112 y págs. 116-117.

(86) V. I. Lenin: «Nouvelles données sur les lois du développement du capitalisme dans l'agriculture» en tomo 22 de *Oeuvres*, Editions Sociales, París, 1970 (primera edición rusa en 1917), págs. 9-108 (ver págs. 59-75).

caso, el crecimiento, en las explotaciones que lo han tenido, ha estado encaminado a una mayor intensificación de la producción lograda, fundamentalmente, gracias a una mayor utilización de *inputs* de origen no agrario —abonos, plaguicidas, herbicidas, plásticos— y apareciendo incluso, aunque sólo de forma incipiente en los años últimos, el recurso al crédito, es decir, produciéndose una cada vez mayor integración de esas explotaciones dentro de la economía global circundante (87).

Existen, sin embargo, dentro de las líneas de transformación observadas en algunas de estas explotaciones durante los últimos años ciertos hechos que podrían plantear problemas para su interpretación si no recurrimos a suponer que, contra lo que señalaba Burriel (88), es posible que no se haya producido al menos en determinado grupo de explotaciones una ruptura de la familia como unidad de trabajo agrícola. Uno de ellos sería el repliegue sobre el trabajo familiar y la disminución de la utilización de trabajo asalariado que hemos observado precisamente en las explotaciones que crecen y se diferencian hacia arriba dentro del antiguo continuum. El hecho, contra lo que podría derivarse de un análisis en términos leninistas ortodoxos (89), no supone, desde luego, un repliegue del capitalismo en el campo, sino que es una pura contracción de la demanda de trabajo asalariado por parte de las explotaciones al subir el

(87) Todos los autores coinciden en señalar este tipo de evolución como típica manifestación del desarrollo capitalista en agricultura (ver Lenin: «Nouvelles données...», pág. 61) o bien de los esfuerzos de las explotaciones campesinas para adaptarse al modo de producción capitalista dominante (ver Servolin: «L'absorption de l'agriculture...», págs. 55-56 y pág. 62).

(88) Burriel: *La Huerta...*, pág. 317.

(89) El mismo Cavailles, defensor de la validez de la actualidad del análisis leninista, reconoce que «Lenin ha sobreestimado un poco las posibilidades de desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el seno de la esfera agrícola de producción» («L'analyse leniniste...», pág. 122). Las tajantes afirmaciones de Lenin a este respecto («El índice esencial del capitalismo en la agricultura es el trabajo asalariado», pág. 107 de «Nouvelles données...») pueden justificarse contemplando el contexto histórico en que están hechas. Concretamente este análisis de la agricultura estadounidense se refiere a la primera década del siglo XX, durante la cual están aumentando aún en este país las cifras absolutas de población agrícola y del número de explotaciones (ver «Nouvelles données...», pág. 35) y como consecuencia no es extraño que el número de obreros agrícolas aumente también a ritmos importantes.

precio de ese trabajo en el mercado, es decir, los salarios (90). Lo interesante del fenómeno es comprobar cómo esas explotaciones han sustituido parte del trabajo asalariado (el que no ha podido ser sustituido por máquinas o eliminada su necesidad cambiando la distribución de cultivos) por trabajo familiar, es decir, cómo esa agricultura familiar es capaz todavía de realizar de forma eficaz —lo que, según Jollivet, constituiría una de las «virtudes campesinas» que motivan el mantenimiento de este tipo de explotaciones en el seno del modo de producción capitalista— una movilización intensiva de la población inactiva o parcialmente activa (viejos, mujeres), movilización exigida según dicho autor por el desarrollo general de la economía capitalista (91).

La evolución del grupo de explotaciones «de punta» de los pueblos hortícolas presenta otra peculiaridad particularmente sugerente para ser interpretada como un proceso de «diferenciación demográfica», típico de las unidades económicas campesinas según Chayanov. Nos referimos al frecuente apoyo de los intentos de intensificar el cultivo y hacer crecer las explotaciones en bases familiares amplias, es decir, sobre familias con abundante fuerza de trabajo (92). Evidentemente no aparece aquí un ajuste de la cantidad de tierra explotada a la cantidad de trabajo disponible, que sería el factor fijo, como en el modelo puro de Chayanov, pero el mismo autor advierte que en condiciones de régimen de propiedad más inflexibles que las rusas de su época (es decir, con la tierra menos móvil) la cantidad de tierra deja de ser una medida de la actividad

(90) Otros sistemas agrarios con las relaciones de producción capitalistas también bien desarrolladas, aunque con una estructura (distribución de la propiedad, etc.) muy diferente, como el de las grandes fincas andaluzas, han experimentado también durante el mismo período y por la misma causa contracciones importantes en la demanda de trabajo asalariado.

(91) M. Jollivet: «Sociétés rurales et capitalisme» incluido en *Sociétés paysannes ou lutte de classes au village* (II vol. de *Les collectivités rurales françaises*). Armand Colin, París, 1974, págs. 230-266 (ver págs. 234-239).

(92) Ver descripción del fenómeno en Vinalesa y en Massalfassar. Evidentemente sería necesaria una investigación más profunda sobre este hecho específico.

económica (93), y las familias mayores (en disponibilidades de trabajo) pueden encaminarse a una mayor intensificación de la producción (94). La otra condición dentro de la que se movía el análisis de Chayanov, la nula o muy escasa movilidad del factor trabajo, está también lejos de darse en las condiciones actuales de L'Horta, pero, sin embargo, es particularmente significativo que estos intentos de intensificación y su apoyo en bases familiares amplias aparezcan de forma más numerosa y clara en aquellos lugares donde son más escasas las posibilidades de encontrar empleos externos, es decir, donde el factor trabajo aparece más fijo y ligado a la explotación.

Este análisis en términos «chayanovianos» está, en cualquier caso, limitado a los mecanismos concretos de evolución de un determinado grupo de explotaciones, separado del antiguo continuum mediante un proceso de «diferenciación social» leninista (95). Quizá, como algún autor ha señalado, sea incluso posible «imaginar que Lenin no hubiera tenido inconveniente en aceptar la teoría de la diferenciación demográfica para lo que él llamaba campesinos medios que, por otra parte, eran la principal preocupación de Chayanov» (96).

(93) Chayanov, *op. cit.*, pág. 67.

(94) *Ibidem*, págs. 128-130.

(95) En nuestra redacción original de este pasaje, en la Tesis Doctoral que ha dado origen a esta publicación, habíamos utilizado sin las suficientes matizaciones las argumentaciones de Chayanov, pudiendo hacer creer que les concedíamos un excesivo valor explicativo de las transformaciones globales de esta agricultura y no únicamente de determinados mecanismos concretos de la evolución de un grupo de explotaciones. Para su revisión han resultado muy útiles las observaciones hechas en este sentido por el Profesor Fontana. Creemos incluso que nuestras observaciones podrían corroborar la afirmación de Pierre Vilar de que el modelo de economía campesina «puede ayudar a la descripción, a la explicación tal vez, de mecanismos parciales, pero es muy dudoso que pueda aclarar los orígenes, las crisis y el destino de una sociedad. En suma, no nos parece un instrumento adecuado para el análisis histórico global» (Vilar, *op. cit.*, pág. 352). En la misma línea es también muy interesante la reciente crítica de Harrison a la base económica de las argumentaciones de Chayanov (M. Harrison: «The Peasant Mode of Production in the Work of A. V. Chayanov», *Journal of Peasant Studies*, vol. 4, núm. 2, 1977, págs. 323-336).

(96) E. P. Archetti: «Presentación» de la edición castellana de la obra de Chayanov (*La organización...*, *op. cit.*), pág. 15.

La evolución de las pequeñas explotaciones de L'Horta sería, pues, un caso típico en el que, a pesar de su temprana integración en el mercado y del desarrollo en su interior de relaciones de producción capitalista y aún respondiendo su dinámica general a las leyes del desarrollo capitalista en la agricultura, aparecen algunos rasgos sólo interpretables admitiendo el mantenimiento de determinadas relaciones entre la explotación o establecimiento productor de mercancías y la economía doméstica del hogar familiar cuya fusión o identificación constituía la característica básica de lo que algunos autores han denominado «modo de explotación campesino» (97).

Transformaciones agrarias y desarrollo de la agricultura a tiempo parcial: Importancia y naturaleza de las formas de alternancia originadas

Volviendo al marco del modelo teórico explicativo de la génesis de la agricultura a tiempo parcial expuesto en el primer capítulo —la existencia de unas condiciones «necesarias» y unas «suficientes» para su aparición— acabamos de ver cómo la dinámica del sistema agrario que hemos descrito e interpretado origina las condiciones necesarias para el surgimiento del fenómeno. La aparición de estas condiciones no es desde luego reciente en nuestra comarca. Como ya decíamos en la introducción a este capítulo, citando a Burriel, el «pequeño propietario» de L'Horta se ha visto obligado «habitualmente» a complementar sus ingresos y sabemos que a lo largo de los años el juego continuado de la subdivisión por herencia ha ido creando cada vez más «pequeños propietarios». Además, en los últimos años se ha desarrollado otro proceso de efectos similares; la

Otra posición armonizadora a este respecto es la de Shanin, quien tras señalar la necesidad de análisis integrados que consideren los muchos factores que intervienen en estos procesos, cita elogiosamente la posición del autor ruso Makarov, el cual «considera la historia de las sociedades campesinas como una lucha entre los «principios» biológico y económico, en la cual el primero es gradualmente sustituido por el segundo» (ver Shanin: *The Awkward Class*, Clarendon Press, Oxford, 1972, págs. 108-109).

(97) Galeski, *op. cit.*, pág. 47.

CUADRO 22

Distribución por categorías del número de explotaciones (en porcentajes para cada municipio)

Agricultores a tiempo completo	Jornaleros	Jubilados	Comerciantes agrícolas	Obreros industriales	Construcción	Asalariados servicios	Empresarios familiares	Empresarios empleados	Funcionarios y profesionales	Inactivos y otros	Total
9,8	40,0	12,4	3,5	10,2	2,2	10,7	6,2	1,3	0,9	2,7	100
19,4	34,1	15,9	2,9	8,2	—	5,9	6,7	2,3	—	4,6	100
5,4	27,9	16,2	2,7	27,9	3,6	0,9	6,3	2,7	—	6,3	100
12,0	35,5	14,4	3,1	13,4	1,8	6,9	6,3	2,0	0,4	4,1	100

Fuente: Elaboración a partir de los cuadros 15, 18 y 20.

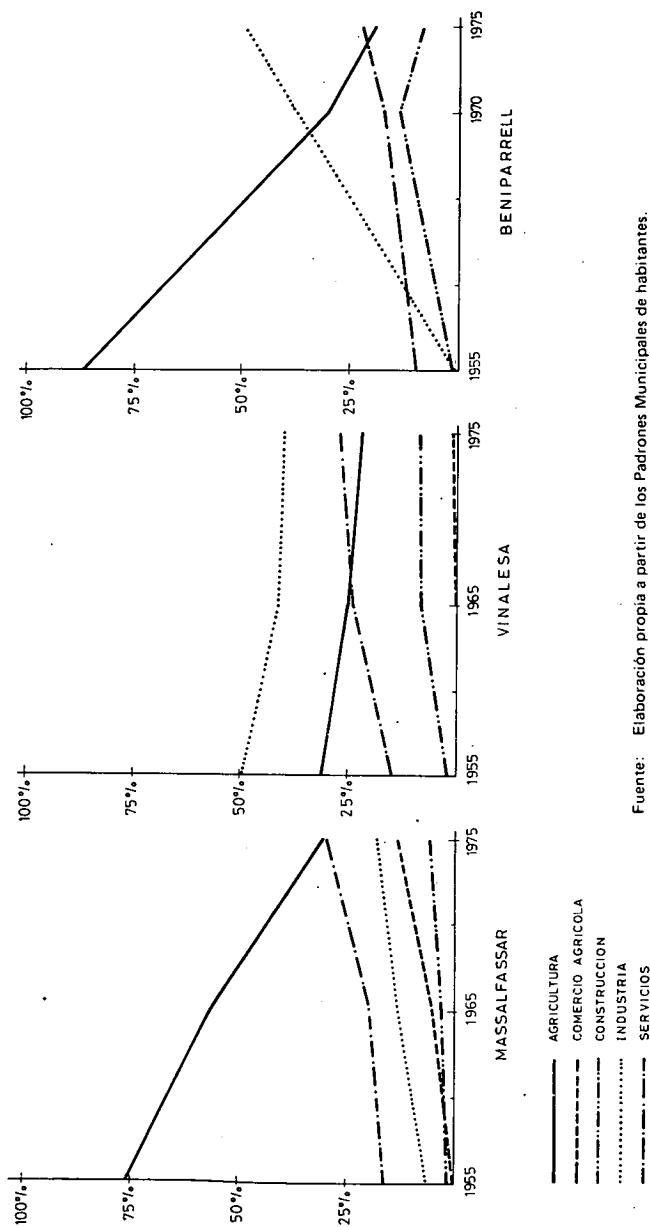
combinación de la evolución de los excedentes de las explotaciones y de las alteraciones de los modelos de consumo ha hecho que las rentas proporcionadas por determinadas categorías de explotaciones (ya no tan «pequeñas») que hace quinceveinte años eran suficientes para vivir una familia, ahora ya no lo sean y sus miembros activos deban también complementar sus ingresos. Se trata, en definitiva, de los mecanismos mediante los cuales se ha producido en este caso concreto el proceso de diferenciación interna y proletarización del campesinado.

¿Qué ha ocurrido entretanto con las «condiciones suficientes» (la existencia de empleos externos) para la aparición de nuestro fenómeno? En las condiciones que hemos denominado tradicionales (anteriores a las transformaciones de los últimos veinte años) era el propio sistema agrario el que generaba esos empleos (jornales) para los pequeños agricultores, tanto como consecuencia de la peculiar organización del trabajo en el cultivo hortícola como de la diferenciación existente en la distribución de la propiedad y la consiguiente utilización de mano de obra asalariada por las explotaciones mayores. Existían así, en número importante, como hemos visto en todos los pueblos estudiados, situaciones de alternancia dentro del sector agrario. Durante el período analizado esa situación tradicional se ha visto afectada por una serie de transformaciones que han producido una importante reducción de la demanda de trabajo asalariado en el campo. Paralelamente, aunque con desfases temporales en algunos casos que han provocado movimientos emigratorios, han aparecido nuevas «condiciones suficientes» (empleos) para la práctica de la agricultura a tiempo parcial; sin embargo, estas nuevas condiciones suficientes son generadas ya desde fuera del sector (demanda de trabajo en la industria y los servicios) o surgen como consecuencia del desarrollo de la actividad de los comerciantes agrícolas, más próximos a la figura del empresario industrial que a la del propietario agrícola.

En resumen, la dinámica analizada del sector agrario y del conjunto de la actividad económica de la comarca ha originado una expansión cuantitativa continuada del fenómeno a lo largo de estos años, a la vez que ha provocado sustanciales alteracio-

GRAFICO 16

Evolución de la distribución de la población activa por sectores
(En porcentaje respecto a la población activa total en cada fecha)



Fuente: Elaboración propia a partir de los Padrones Municipales de habitantes.

nes en su naturaleza. Tanto el nivel de importancia que la agricultura a tiempo parcial alcanza actualmente en cada caso concreto (cada pueblo) como las formas que preferentemente presenta (obreros-campesinos o jornaleros-propietarios) son función del nivel de demanda de trabajo asalariado de uno u otro tipo existente en ese lugar concreto o en sus proximidades, de forma que sea accesible para los trabajadores locales.

En Vinalesa, donde la demanda de trabajo por parte de la tradicional industria local ha disminuido en los últimos años y las comunicaciones con Valencia y los otros núcleos urbanos importantes no son excesivamente fluidas, y donde, por otro lado, tampoco ha aparecido una demanda importante de trabajo asalariado para el comercio agrícola, es donde las formas de agricultura a tiempo parcial con trabajo externo asalariado en uno u otro sector alcanzan un menor peso relativo (48,2 por 100 frente al 63,1 por 100 en Massalfassar y 60,3 por 100 en Beniparrell), mientras que los agricultores a tiempo completo suponen el «alto» porcentaje del 19,4 por 100 del total de explotaciones. En Massalfassar, donde se conjugan un espectacular desarrollo de la actividad de los comerciantes agrícolas con un discreto empleo en los sectores no agrícolas —fundamentalmente en servicios (98)— gracias a la fluida comunicación con Valencia, destaca la importancia del grupo de jornaleros-propietarios (40 por 100 del total) junto a la presencia de un considerable grupo de obreros-campesinos dentro de los que son mayoría los asalariados en servicios. Por último, Beniparrell, constituye el caso más claro de correspondencia expansión industrial-importancia de los obreros-campesinos, que forman en este municipio el grupo más numeroso de jefes de explotación; paralelamente los agricultores que han permanecido en el sector se han proletarizado en su casi totalidad, quedando el grupo de agricultores a tiempo completo reducido a un mínimo 5,4 por 100 del total de explotaciones (99).

(98) Un 27,2 por 100 de la población activa masculina está ocupada en el sector servicios, frente a porcentajes correspondientes del 22,4 por 100 en Vinalesa y el 17,6 por 100 en Beniparrell.

(99) El grado de minifundismo que podría haber sido otro factor determinante de diferencias en los niveles de importancia de la agricultura a tiempo

El resto de explotaciones analizadas en los municipios se distribuye entre el importante grupo de explotaciones de jubilados (12-16 por 100 del total) y otros grupos diversos menos numerosos. La importancia de la «agricultura a tiempo parcial» protagonizada por determinadas categorías sociales, como empresarios o profesionales, no queda adecuadamente reflejada en estos datos, como consecuencia de haber limitado nuestro universo de estudio a las explotaciones cuyo jefe reside en el municipio, de acuerdo con los objetivos de nuestra investigación.

La fuerte incidencia que el fenómeno de la agricultura a tiempo parcial tiene en la agricultura de L'Horta queda algo atenuada si nos referimos no al número de explotaciones de cada categoría, sino a la superficie que controlan (ver cuadro 23). Las explotaciones a tiempo completo, entre las que se encuentran las de mayor dimensión de cada pueblo, controlan en conjunto un apreciable 32 por 100 de la superficie total, llegando a ocupar en Vinalesa casi la mitad de la superficie de las explotaciones estudiadas. Por el contrario, las explotaciones de alternantes «pobres» (jornaleros y obreros-campesinos) reducen sensiblemente su importancia con este nuevo indicador y mientras, en cambio, se multiplica por cinco el peso de las explotaciones cuyos jefes son «empresarios empleadores» no agrarios.

Régimen de alternancia e intensidad del cultivo hortícola

La práctica de una actividad externa impone a los jefes de explotación a tiempo parcial limitaciones diversas de tiempos de trabajo que, en general, se traducen en un menor grado de intensidad del cultivo hortícola en sus explotaciones. Esta tendencia general, válida para todos los municipios estudiados, no produce en muchas ocasiones resultados espectaculares como consecuencia de la reducida dimensión de las explotaciones de los alternantes que hace que, en todo caso, las necesidades

parcial entre los municipios es muy similar en los tres casos (61,7 por 100 de explotaciones menores de 10 hanegadas en Massalfassar, 62,3 por 100 en Vinalesa y 57,6 por 100 en Beniparrell).

CUADRO 23

Distribución de la superficie agrícola entre las diversas categorías de explotaciones
(porcentajes para cada municipio)

	Agricul- tores a tiempo completo	Jorna- leros	Jubi- lados	Comer- ciantes agri- colas	Obreros indus- triales	Cons- truc- ción	Asala- riados servi- cios	Empre- sarios fami- liares	Empre- sarios emplea- dores	Funcio- narios y profe- sionales	Inacti- vos y otros	Total
Massalfassar . .	27,4	30,7	12,6	4,9	5,2	1,0	5,3	5,3	4,0	0,6	2,9	100
Vinalesa	49,5	12,8	11,0	2,5	1,9	—	1,4	3,2	15,0	—	2,6	100
Beniparrell . .	15,6	26,0	12,0	3,9	10,3	1,2	0,1	13,3	11,9	—	5,5	100
Conjunto de los tres pueblos . .	31,6	22,7	11,9	3,7	5,8	0,8	2,0	7,0	10,5	0,2	3,6	100

Fuente: Elaboración a partir de los cuadros 15, 18 y 20, asignando a todas las explotaciones de cada clase de dimensión la dimensión media de su clase.

totales de trabajo sean escasas y permite que estos jefes de explotación cultiven la tierra de forma poco diferente a como lo hacen los agricultores a tiempo completo.

Las limitaciones temporales de los alternantes adoptan formas y grados diversos en función de las características de las ocupaciones externas que pueden ser estacionales o continuadas a lo largo del año, con trabajo a turnos o no en las fábricas, etc. Por ello sus efectos y los tipos de extensificación que aparecen en las explotaciones a tiempo parcial presentan también diversas variantes. Enumeraremos los casos más definidos de dedicación a aprovechamientos más extensivos que hemos observado a lo largo del análisis:

— Los «collidors» de naranja tienden, en general, a disminuir las necesidades de trabajo de sus explotaciones durante el período invernal en el que desarrollan su actividad como asalariados. Donde aparece de forma más clara este efecto es en Massalfassar, con una dedicación masiva al cultivo de alcachofas en las explotaciones de esta categoría de alternantes, aunque hemos analizado, asimismo, cómo la expansión de dicho cultivo en este pueblo no puede considerarse únicamente causada por el desarrollo de la agricultura a tiempo parcial.

— La reorientación de las explotaciones hacia el cultivo cítrico en perjuicio de la dedicación hortícola parece otra tendencia bien definida en diversos tipos de explotaciones de alternantes. Sus efectos son más patentes a largo plazo; hemos comprobado cómo esa reorientación afecta a buena parte de las explotaciones de obreros-campesinos de Vinalesa, que practican hace tiempo la alternancia, mientras que todavía no se ha manifestado en Beniparrell, donde los obreros-campesinos se han incorporado recientemente a la actividad industrial. En Massalfassar aparece esta tendencia dentro de una categoría precisa de explotaciones; los jornaleros titulares de explotaciones de dimensiones comprendidas entre 10 y 25 hanegadas dedican mayor proporción de su superficie a cítricos y menos a hortalizas que los agricultores a tiempo completo titulares de explotaciones de análoga dimensión.

— Los obreros-campesinos tienden, en general (hemos observado comportamientos de este tipo en Massalfassar y Beni-

parrell), a reducir la complejidad de las alternativas (hacer menos cultivos por año) y a prescindir de los cultivos con mayores puntas de trabajo. El caso más extremo y definido de extensificación del cultivo hortícola por parte de los obreros-campesinos se presenta en Beniparrell, donde se mantienen incluso determinados cultivos herbáceos no intensivos (judías para grano, maíz) hace tiempo desaparecidos del resto de L'Horta.

La situación del cultivo hortícola en el municipio de Beniparrell puede tomarse como un caso extremo, ilustrativo de los efectos sobre la actividad productiva agrícola de un violento y rápido proceso de industrialización, trasvase masivo de población activa joven y desarrollo generalizado en el pueblo del régimen de alternancia trabajo agrícola-trabajo industrial. Los datos disponibles sobre el aprovechamiento de la «terra campa» del pueblo (es decir, la destinada a cultivos hortícolas) muestran estas importantes diferencias respecto a los otros municipios estudiados:

	<i>Vinalesa</i>		<i>Massal-</i>	<i>Benipa-</i>
	(1973)	(1976)	<i>fassar</i>	<i>rrell</i>
			(1973)	(1976)
Indice de ocupación (superficie cultivada de hortícolas/superficie dedicada a hortícolas)	1,86	1,52	1,33	0,94
Indice de intensidad (número teórico de horas de trabajo por hanegada de superficie dedicada a hortícolas en el pueblo)	190,1	180,00	131,3	71,8

Pese a las deficiencias de los datos disponibles sobre las superficies cultivadas, que ni siquiera han permitido obtener valores de los indicadores para los tres municipios en una

misma fecha (100), las diferencias entre los índices son importantes y permiten, además de dejar bien diferenciado el caso de Beniparrell, establecer incluso una gradación decreciente en la intensidad del cultivo (Vinalesa-Massalfassar-Beniparrell) que se corresponde (ver cuadros 22 y 23) con una gradación creciente en la importancia de la agricultura a tiempo parcial.

En conjunto, esta serie de observaciones permite comprobar que en nuestro caso también tienen las explotaciones a tiempo parcial un comportamiento extensivo, en términos relativos, en la misma línea de la tendencia general observada en las diversas regiones donde ha sido estudiado el fenómeno, tal como recogíamos en el capítulo primero. Las explotaciones a tiempo parcial de L'Horta aparecen también «rezagadas» en los procesos de modernización, introducción de innovaciones e intensificación actualmente en curso, de acuerdo con otra de las líneas generales de comportamiento de las explotaciones a tiempo parcial allí señaladas. Por el contrario, en nuestro caso no se presentan diferencias entre las explotaciones a tiempo parcial y a tiempo completo en cuanto a la utilización de maquinaria y nivel de equipamiento; ninguna de ellas adquiere maquinaria y las labores mecánicas de cultivo son realizadas por jornaleros equipados en ambas categorías de explotaciones.

Como conclusión de nuestras observaciones podemos afirmar que el cultivo hortícola, con sus altas necesidades de trabajo por unidad de superficie, acumuladas además con carácter inaplazable en cortos períodos de tiempo, no es fácilmente adaptable al régimen de dedicación parcial. La expansión de este régimen en L'Horta está influyendo decisivamente en la reducción de la superficie dedicada a cultivos hortícolas y alterando sustancialmente el funcionamiento de las explotaciones que todavía los practican.

(100) Ya hemos señalado que no disponemos de datos retrospectivos sobre superficies de cultivo para Beniparrell. Por otro lado, hemos considerado no válidos para la elaboración de estos índices los datos de Massalfassar de 1974, 1975 y 1976, dado que, en los tres años, el índice de ocupación resulta exactamente igual a dos, coincidencia que hace suponer que dichos datos han sido «ajustados» artificialmente.

Estabilidad de la agricultura a tiempo parcial y perspectivas sobre la evolución futura de la estructura agraria de L'Horta

En el capítulo primero hemos analizado detalladamente las relaciones de la agricultura a tiempo parcial con la evolución de las estructuras agrarias, su papel obstaculizador o retardador del proceso de desaparición y concentración de explotaciones que se desencadena cuando la expulsión de población activa del sector agrario afecta ya a los jefes de explotación. Del hecho que las situaciones de alternancia sean estables —se prolonguen durante toda la vida activa de los alternantes e incluso se transmitan de generación en generación— o no, dependerá que ese proceso sufra una congelación prolongada o sólo un retraso temporal. Una revisión de la situación del fenómeno en diversas regiones europeas nos mostraba cómo podía delimitarse una zona centroeuropea de temprana industrialización donde, tras el paso de varias generaciones, su importancia estaba en franco declive y como consecuencia la evolución estructural resultaba desbloqueada, mientras que en otra serie de regiones (centro y sur de Italia, algunas regiones francesas) el fenómeno aparecía todavía en una fase expansiva.

En el caso que nos ocupa, hemos observado a lo largo de nuestro análisis cómo la alternancia bajo la forma de obreros-campesinos está en un período de expansión y es seguro que el número de estas situaciones aumentará en los próximos años, dada la abundancia en todos los lugares de reciente industrialización (Massalfassar, Beniparrell) de situaciones en las que la explotación es todavía dirigida por personas de edad que se han mantenido como activos agrícolas, pero cuyos hijos están todos ellos trabajando ya fuera del sector. Mucho más problemático aparece el futuro de las situaciones de alternancia dentro del mismo sector agrario (jornaleros-pequeños propietarios), pues aunque la demanda de trabajo asalariado por parte de los comerciantes agrícolas es previsible que continúe durante los años próximos, la edad media de los que practican este tipo de alternancia es bastante alta y no es muy probable que sus hijos —muchos ya fuera del sector— les sucedan con ese mismo status.

Por otro lado, en el municipio de industrialización antigua que hemos estudiado (Vinalesa), donde las situaciones de alternancia agrícola-industrial se remontan hasta principios de siglo, hemos observado una situación del fenómeno relativamente estable; las explotaciones de obreros-campesinos no están desapareciendo (por venta o arriendo de tierras) de forma apreciable y en la mayoría de los casos se continúan transmitiendo de generación en generación. Únicamente puede observarse en esas explotaciones una progresiva sustitución de los cultivos hortícolas tradicionales por plantaciones de cítricos, menos intensivas, sustitución que no puede ser considerada como una forma de desaparición o abandono de la explotación —tal como considera Etxezarreta las plantaciones de pinos en los caseríos vascos (101)—, sino que constituye tan solo una reordenación de su sistema productivo para hacerlo más adaptable a las exigencias de la ocupación externa.

Las razones de esta estabilidad hay que buscarlas en la ausencia de actividades ganaderas —difíciles de simultanear con trabajos externos como analizaban diversos autores europeos y también Etxezarreta para el País Vasco— y en la reducida dimensión de estas explotaciones que les da un carácter próximo al de «jardines de obreros», pese al carácter intensivo que el cultivo tiene en la comarca. En el caso concreto de Vinalesa puede estar contando, asimismo, como factor determinante el bajo nivel que alcanzan los salarios de los alternantes tradicionales en su ocupación externa —fundamentalmente en la poco dinámica industria yutera local— que les obliga a continuar buscando un interesante complemento a sus rentas en los ingresos que proporciona la explotación.

Estas observaciones no nos permiten, sin embargo, hacer ninguna predicción sobre cuál será el futuro y la estabilidad de las nuevas situaciones de obreros-campesinos que surgen en otros puntos de la comarca, las cuales pueden verse afectadas por niveles de salarios más altos en la industria y, quizá también, por la brusquedad del proceso industrializador que las ha hecho aparecer que puede tener sobre ellas un efecto desestabilizador y acelerador de su desaparición. En este sentido irían las

(101) M. Etxezarreta: «La evolución...», págs. 110-111.

opiniones y predicciones expresadas en Beniparrell sobre el futuro de la agricultura a tiempo parcial en este municipio.

Estas tendencias que observamos en el fenómeno objeto de nuestro estudio debemos confrontarlas con la dinámica de la estructura agraria, es decir, con la evolución en número y en tamaño de las explotaciones agrícolas. No disponemos de datos concretos de fiabilidad suficiente a este respecto (102), pero las observaciones realizadas parecen confirmar que los municipios estudiados se encuentran plenamente inmersos dentro de la dinámica dispersora de las explotaciones (aumento del número y reducción de su tamaño) general a todo el regadío valenciano, tal como analizamos en el capítulo segundo. No hemos observado en ninguno de los casos estudiados procesos de concentración mientras que la tradicional fuerza dispersora, la subdivisión por herencia, continúa plenamente vigente. Prácticamente las únicas desapariciones de explotaciones se producen cuando una instalación industrial o urbana acaba físicamente con una explotación, hecho como es lógico poco frecuente, puesto que lo normal es que ocupe una parcela, pero no todas las de un mismo jefe de explotación.

Evidentemente, la importancia y la estabilidad de la agricultura a tiempo parcial debe estar frenando la evolución estructural agraria en L'Horta. Pero no es éste el único factor que actúa en este sentido; la no existencia de un proceso de desaparición-concentración de explotaciones no es imputable totalmente al hecho de que los activos que se ven expulsados del sector agrícola encuentren un empleo externo próximo a su lugar de residencia y puedan así continuar trabajando su explotación. Es necesario tener en cuenta también la situación del mercado del suelo agrícola en la comarca, directamente influido por las posibilidades de empleo alternativo de este suelo para usos industriales y urbanos y, como consecuencia, situado a unos niveles de precios totalmente especulativos y alejados de su «valor agrícola». Este hecho produce una congelación de las

(102) La comparación de los Censos Agrarios de 1962 y 1972 ofrece para estos municipios unos porcentajes de variación del número de explotaciones (aumento del 41 por 100 en Massalfassar y del 14 por 100 en Beniparrell y disminución del 32 por 100 en Vinalesa) muy poco verosímiles.

transacciones en ese mercado; las tierras sólo se venden a precios muy altos a quienes todavía piensan especular al alza, o cuando realmente se produce sobre ellas una instalación industrial o urbana. La tierra pierde progresivamente para el agricultor su carácter de factor de producción para convertirse en una riqueza y los mismos obreros-campesinos encuentran motivaciones adicionales para no desprenderse de sus explotaciones y mantenerlas como reserva de valor. La posible concentración de explotaciones queda completamente bloqueada, ya que nadie puede comprar tierra a esos precios para ampliar la dimensión de su explotación y hacerla más racional; a su vez, la tendencia contraria, disgregadora, la subdivisión por herencia, queda reforzada, puesto que al dividir la tierra ya no se divide un útil de trabajo, sino un fondo patrimonial.

Dentro de esta perspectiva general de la dinámica de las estructuras y del sistema agrario en la comarca y de su evolución previsible es particularmente ilustrativo el análisis comparado del caso que nos ocupa con el descrito por M. Etxezarreta para las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya al estar presente también en nuestra comarca los elementos que confluyen en aquella zona: «a) unas explotaciones agrícolas de dimensión extremadamente reducida; b) una extensión territorial muy limitada y una fuerte presión demográfica, y c) un intensísimo fenómeno de industrialización y edificación» (103). Estos elementos determinan allí una situación del mercado del suelo agrícola muy similar a la que nosotros acabamos de describir (104). En estas circunstancias la autora describe el abandono progresivo que se está produciendo —y que ella prevé va a continuar en el futuro— de todas las explotaciones menores de 20 hectáreas (la casi totalidad de las de la región), abandono que no lleva a la ampliación de las fincas vecinas, dada la congelación existente en el mercado de la tierra. El proceso, que suele pasar por una fase de dedicación parcial a la explotación también de corta duración —normalmente una genera-

(103) M. Etxezarreta: «La evolución...», *op. cit.*, págs. 111-112.

(104) M. Etxezarreta: «La industrialización y el caserío», incluido en Aracil y García Bonafé (eds.): *Lecturas de historia económica de España*. Oikos-Tau, Barcelona, 1977, vol. II, págs. 357-378 (ver págs. 366-68).

ción— por las razones antes indicadas (inadaptabilidad de las actividades ganaderas al régimen de alternancia) desemboca en la conversión del caserío en lugar de residencia y el mantenimiento de las tierras de la explotación como fondo patrimonial, normalmente plantadas de pinos. Etxezarreta ve las razones de este proceso en la racionalidad económica capitalista que posee el agricultor vasco, que le lleva a reconocer la no rentabilidad de su explotación en términos comparativos con los posibles empleos alternativos de sus recursos, trabajo en la industria y tierra plantada de pinos y revalorizándose. La única posibilidad de hacer viables esas explotaciones sería modernizarlas con inversiones en maquinaria e instalaciones (silos, etc.), pero para poder rentabilizar esas inversiones aparece como necesaria una dimensión mínima de las explotaciones de 20 hectáreas, inalcanzable para la casi totalidad de las explotaciones (con dimensiones de alrededor de cinco hectáreas), dada su imposibilidad de comprar tierra a los precios actuales del mercado. La autora concluye interpretando esta evolución en base al esquema leninista de la descomposición del campesinado: «Las dificultades insalvables (la inaccesibilidad al mercado de tierras) cierran una de las vías predichas por Lenin para la evolución de las explotaciones de pequeña producción mercantil, la vía hacia la organización de empresas capitalistas; por tanto, sólo es posible la otra vía, que es la desaparición de las explotaciones agrarias y la gradual incorporación de sus titulares a la mano de obra industrial o de servicios» (105).

La agricultura de L'Horta a pesar de moverse en un contexto bastante similar al que rodea a la vasca —existencia de empleos externos, especulación del suelo y congelación de este mercado— presenta un rasgo diferencial importante respecto a aquella: La naturaleza de su proceso productivo, la escasa tecnificación del proceso de producción hortícola. La modernización de las explotaciones hortícolas se está basando en una mayor utilización de *inputs* que se consumen a lo largo del ciclo productivo (abonos, semillas selectas, herbicidas, plásticos), es decir, está necesitando un mayor volumen de capital circulante,

(105) M. Etxezarreta: «La evolución...», *op. cit.*, págs. 138-139.

pero no inmobilizaciones en maquinaria o instalaciones fijas. Incluso las necesidades de trabajo mecánico —muy escasas en relación a las de trabajo manual— las satisfacen las explotaciones de L'Horta contratando a los jornaleros equipados de cada pueblo y evitan así tener que realizar inversiones en equipos fijos.

En estas condiciones, explotaciones de 15 ó 20 hanegadas (menos de dos hectáreas) están logrando en L'Horta resultados económicos aceptables (ver nota 76). Al no permitir la tecnología de los cultivos hortícolas unas economías de escala importante, estas explotaciones no necesitan unas dimensiones mínimas para rentabilizar la utilización de algún equipo fijo indispensable y no se ven forzadas a crecer en superficie, crecimiento que sería imposibilitado por los factores que bloquean el mercado de tierras. La necesidad de ampliar la dimensión se plantea únicamente a las explotaciones menores (de cinco, de 10 hanegadas) que, como hemos visto, sólo en algún caso aislado consiguen esa ampliación arrendando tierra.

La prueba complementaria de que —dadas unas disponibilidades «normales» (1,5-2 UTH) de mano de obra familiar, es decir, cuando trabaja el padre con ayuda ocasional de la mujer y los hijos— la escala apropiada, el «tamaño óptimo», en el cultivo hortícola no supera esas dimensiones, la tenemos en el hecho de que las explotaciones algo mayores (30-40 hanegadas) no amplían la escala del cultivo hortícola, sino que dedican la superficie sobrante a plantaciones de naranjo. Otro dato que avala la viabilidad de explotaciones de esa reducida dimensión en la comarca es el hecho de que los obreros-campesinos, los verdaderos expulsados del sector agrario, son todos ellos titulares de explotaciones menores; de las 112 explotaciones de obreros-campesinos analizadas sólo una supera las 20 hanegadas y sólo dos más superan las 15 hanegadas.

Sin embargo, pese a las posibilidades de que estas pequeñas explotaciones sean aquí viables, al menos en el estadio actual de la tecnología en el proceso de producción hortícola, el futuro de la agricultura en L'Horta se presenta problemático. El grado de minifundio es tal que la dimensión media de las explotaciones está todavía por debajo de esa superficie y sólo un 25,8 por 100 del total de explotaciones analizadas en el conjunto de los

tres pueblos alcanza o supera las 15 hanegadas. Además, el desmenuzamiento de la propiedad por las subdivisiones hereditarias —favorecido por la especulación del suelo y la práctica de la agricultura a tiempo parcial— continúa implacable, reduciendo cada vez más la ya pequeña porción de explotaciones que pueden mantener y continuar modernizando esta agricultura.